



COLECCIÓN BILINGÜE DE
AUTORES GRECOLATINOS



EL COSMOS DEL HOMBRE MANILIO Y LAS CUESTIONES ASTROLÓGICAS

SELECCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS
LORENA GUADALUPE RIVERA ANAYA

EL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES ESTÁ REALIZANDO una serie de acciones para celebrar sus primeros 50 años de existencia. Como parte de estos festejos destaca la Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos, pensada para promover la lectura y el interés de los jóvenes de nuestro bachillerato por la cultura y las obras clásicas de Grecia y Roma. Los libros serán traducidos al castellano por maestros que imparten las materias de Griego y Latín, y editados por la Dirección General del Colegio.

Con estas obras, el CCH y la Universidad promueven los aportes helénicos en los ámbitos de la literatura, la ciencia, las artes, la historia, el derecho, la filosofía y los mitos, entre otras vertientes del conocimiento que, por milenios, han enriquecido la imaginación y las diversas ramas del saber en el mundo occidental.

Con la Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos se refrenda, una vez más, el carácter de nuestro bachillerato universitario, sustentado en una base sólida de las ciencias y las humanidades.

Benjamín Barajas Sánchez



EL COSMOS DEL HOMBRE

MANILIO Y LAS CUESTIONES ASTROLÓGICAS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

El cosmos del hombre. Manilio y las cuestiones astrológicas; selección,
traducción y texto introductorio de Lorena Guadalupe Rivera Anaya
-- México: UNAM, 2023. 104 pp.
(Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos, (7)).
ISBN: 978-607-30-3283-4 (Obra Completa).
ISBN: 978-607-30-7488-9 (Volumen).

EL COSMOS DEL HOMBRE

MANILIO Y LAS CUESTIONES ASTROLÓGICAS

Imagen de portada: *Sin título* de Antoine de Fer, 1641.

SELECCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS
LORENA GUADALUPE RIVERA ANAYA

Primera edición: abril de 2023.

D.R. © UNAM 2023 Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad
Universitaria. Delegación Coyoacán, CP 04510, CDMX.

ISBN: 978-607-30-3283-4 (Obra Completa).
ISBN: 978-607-30-7488-9 (Volumen).

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico*.



COLECCIÓN BILINGÜE DE
AUTORES GRECOLATINOS

ÍNDICE

ASTRONOMICA. LIBER QUARTUS	12
LAS CUESTIONES ASTROLÓGICAS. LIBRO CUARTO	13
EL COSMOS DEL HOMBRE. MANILIO Y LAS CUESTIONES ASTROLÓGICAS	79
Astrología y astronomía. Consideraciones previas	80
Acerca del autor. Marco Manilio	81
<i>Las cuestiones astrológicas</i> o <i>los Astronomica</i>	82
La poesía didáctica	83
Astrología, filosofía y política, una realidad en la Roma antigua	84
Acerca de la edición para esta colección	90
BIBLIOGRAFÍA	93

EL COSMOS DEL HOMBRE
MANILIO Y LAS CUESTIONES ASTROLÓGICAS

Al Dr. Quezada, sanador de almas, quien
con su gran pericia médica
me ayudó a calmar las turbulencias y
encontrar la libertad a las trampas
de la mente.
Con todo mi afecto y admiración.

A mi hermano Nemeo de ojos de miel.

ASTRONOMICA LIBER QUARTUS



QUID TAM SOLLICITIS VITAM CONSUMIMUS ANNIS
torquemurque metu caecaque cupidine rerum
aeternisque senes curis, dum quaerimus, aevum
perdimus et nullo votorum fine beati
victuros agimus semper nec vivimus umquam,
pauperiorque bonis quisque est, quia plura requirit
nec quod habet numerat, tantum quod non habet optat,
cumque sibi parvos usus natura reposcat
materiam struimus magnae per vota ruinae
luxuriamque lucris emimus luxuque rapinas,
et summum census pretium est effundere censum?
solvite, mortales, animos curasque levate
totque supervacuis vitam deplete querellis.
fata regunt orbem, certa stant omnia lege
longaque per certos signantur tempora casus.
nascentes morimur, finisque ab origine pendet.
hinc et opes et regna fluunt et, saepius orta,
paupertas, artesque datae moresque creatis
et vitia et laudes, damna et compendia rerum.

LAS CUESTIONES ASTROLÓGICAS LIBRO CUARTO



¿POR QUÉ CONSUMIMOS LA VIDA EN TAN AGITADOS AÑOS,
nos atormentamos por un miedo y un deseo ciego de riquezas,
perdemos ancianos la vida en eternas preocupaciones,
mientras la buscamos en vano y, felices por
no tener límite en nuestros deseos,
siempre vivimos para vencer y nunca vivimos,
cada uno es más pobre que otro, pues requiere muchas cosas y
lo que tiene no lo cuenta, sólo desea lo que no posee
y, como la naturaleza reclama para sí pequeños usos,
urdimos un pretexto para gran ruina a causa de los deseos,
y obtenemos el lujo con los lucros y con el lujo los robos,
el más grande precio de la fortuna es derrochar el dinero?
¡Suelten los ánimos, mortales, aligeren sus preocupaciones
y vacíen la vida de tantas quejas vanas!
Los hados rigen el orbe, todo subsiste por una ley determinada
y largos periodos están marcados por sucesos determinados,
cuando nacemos, morimos, y el fin depende del origen.
De aquí, fluyen las riquezas, los reinos y surge la pobreza,
las artes, también las costumbres dadas a los hombres que han nacido,
los vicios y alabanzas, los daños y provechos de las riquezas.

nemo carere dato poterit nec habere negatum
fortunamve suis invitam prendere votis
aut fugere instantem: sors est sua cuique ferenda.
an, nisi fata darent leges vitaeque necisque,
fugissent ignes Aenean, Troia sub uno
non eversa viro fatis vicisset in ipsis?
aut lupa proiectos nutrisset Martia fratres,
Roma casis enata foret, pecudumque magistri
in Capitolinos duxissent fulmina montes,
include sua potuisset Iuppiter arce,
captus et <a> captis orbis foret: igne sepulto
vulneribus victor repetisset Mucius urbem,
solus et oppositis clausisset Horatius armis
pontem urbemque simul, rupisset foedera virgo,
tresque sub unius fratres virtute iacerent?
Nulla acies tantum vicit: pendebat ab uno
Roma viro regnumque orbis sortita iacebat.
quid referam Cannas admotaque moenibus arma
Varronemque fuga magnum / Fabiumque morando
postque tuos, Trasimenne, lacus, / cum vincere posset,
accepisse iugum victae Carthaginis arces,
seque ratum Hannibalem nostris cecidisse catenis
exitium generis furtiva morte luisse?
adde etiam Latias acies Romamque suismet
pugnantem membris, adice et civilia bella

Nadie podrá carecer de lo dado ni tener lo negado,
tomar la fortuna obligada por sus deseos
o huir al presente: cada uno debe soportar su suerte.
¿Acaso, si los hados no dieran leyes de vida o de muerte,
los fuegos habrían exiliado a Eneas, Troya no hubiera sido destruida
por un varón y habría sobrevivido a pesar de los mismos hados?
¿O la loba de Marte habría alimentado a los gemelos abandonados?,
¿habría nacido Roma por azar, los jefes de los ganados
habrían conducido los rayos hacia los montes capitolinos,
o bien, Júpiter habría podido ser encerrado en su mansión,
y el orbe estaría capturado por los cautivos; o el fuego sepultado.
Mucio, vencedor, habría regresado con heridas a la ciudad,
y Horacio, solo, a pesar de haber opuesto las armas, habría cerrado
el puente y al mismo tiempo la ciudad; o la doncella habría roto las

[alianzas,

y tres hermanos yacerían bajo la virtud de uno?
Ninguna espada venció tanto: Roma dependía de un varón y
yacería obteniendo por destino el poder del mundo.
¿Por qué hablaré de Cannas, de las armas empleadas en las murallas,
del gran Varrón en fuga y de Fabio demorando,
después de tus lagos, Trasimeno, y de las ciudades
de la vencida Cartago que recibieran el yugo,
y de que Aníbal creyó haber caído en nuestras cadenas y
que la ruina de su stirpe pagó con una muerte furtiva?
Añade también las espadas latias y a Roma que pelea
con sus mismos miembros. Agrega también las guerras civiles

et Cimbrum in Mario Mariumque in carcere victum
quod, consul totiens, exul, quod <de> exule consul
adiacuit Libycis compar iactura ruinis
eque crepidinibus cepit Carthagini urbem,
hoc, nisi fata darent, numquam fortuna tulisset.
quis te Niliaco periturum litore, Magne,
post victas Mithridatis opes pelagusque receptum
et tris emenso meritos ex orbe triumphos,
cum te iam posses alium componere Magnum,
crederet, ut corpus sepeliret naufragus ignis
eiectaeque rogum facerent fragmenta carinae?
quis tantum mutare potest sine numine fati?
ille etiam caelo genitus caeloque receptus,
cum bene compositis victor civilibus armis
iura togae regeret, totiens praedicta cavere
vulnera non potuit: toto spectante senatu,
indicium dextra retinens nomenque, cruore
delevit proprio, possent ut vincere fata.
quid numerem eversas urbes regumque ruinas,
inque rogo Croesum Priamique in litore truncum,
cui nec Troia rogos? quid Xerxen, maius et ipso
naufragium pelago? quid capto sanguine regem
Romanis positum, raptosque ex ignibus ignes
cedentemque viro flammam quae templa ferebat?
quot subitae veniunt validorum in corpora mortes
seque ipsae rursus fugiunt errantque per ignes!
ex ipsis quidam elati rediere sepulcris,
atque his vita duplex, illis vix contigit una.
ecce levis perimit morbus graviorque remittit;
succumbunt artes, rationis vincitur usus,

y a Cimbro contra Mario y a éste vencido en la cárcel
pues, cónsul tantas veces, fue exiliado y, luego de ser exiliado, fue cónsul,
una pérdida parecida a las ruinas líbicas estuvo próxima y
del mismo modo tomó la urbe en los muelles de Cartago,
a no ser que los hados lo permitieran, la fortuna nunca lo habría soportado.
¿Quién creería, Magno, que ibas a morir en el litoral del Nilo,
después de vencer a las fuerzas militares de Mitrídates, recobrado el mar
y de tener tres triunfos merecidos a través del mundo recorrido,
como ya te pudieras comparar con el otro Magno,
que un fuego náufrago sepultara tu cuerpo
y los fragmentos de la arrojada quilla hicieran tu pira?
¿Quién puede cambiar tanto, sin la voluntad del hado?
También aquel, engendrado por el cielo y recibido en el cielo
como vencedor, al regir bien, pacificadas las armas civiles,
las leyes de paz, tantas veces no pudo cuidarse
de las heridas predichas: mirando todo el senado,
reteniendo en la diestra la acusación y el nombre,
destruyó con su propia sangre, de manera que pudieran vencer los hados.
¿Para qué enumeraría las ciudades destruidas y las ruinas de los reyes,
a Creso en la pira y a Príamo mutilado en el litoral,
para el que no hay una pira en Troya? ¿Por qué enumeraría a Jerjes,
mayor naufragio en el mar? ¿Por qué prisionera la sangre, enumeraría
al rey puesto por los romanos, a los fuegos raptados por los fuegos
y a la flama que cedía a un varón, aquella que destruyó los templos?
¿Cuántas súbitas muertes vienen a los cuerpos de los hombres fuertes
y ellas mismas de nuevo se escapan y andan errantes por los fuegos!
Algunos muertos volvieron de los mismos sepulcros,
a éstos tocó una vida doble, a aquellos difícilmente una.
He aquí que una enfermedad leve destruye y una más grave relaja;
las artes sucumben, el uso de la razón es vencido,

cura nocet, cessare iuvat, mora saepe malorum
dat pausas; laeduntque cibi parcuntque venena.
degenerant nati patribus vincuntque parentes
ingeniumque suum retinent; transitque per ullum,
ex illo fortuna venit. furit alter amore
et pontum tranare potest et vertere Troiam,
alterius frons est scribendis legibus apta.
ecce patrem nati perimunt natosque parentes
mutuaque armati coeunt in vulnera fratres.
non hominum hoc bellum est; coguntur tanta moveri
inque suas ferri poenas lacerandaque membra.
quod Decios non omne tulit, non omne Camillos
tempus et invicta devictum mente Catonem,
materies in rem superat sed lege repugnat.
et neque paupertas breviores excipit annos
nec sunt immensis opibus venalia fata,
sed rapit ex tecto funus Fortuna superbo
indicitque rogam summis statuitque sepulcrum.
quantum est hoc regnum, quod regibus imperat ipsis!
quin etiam infelix virtus et noxia felix,
et male consultis pretium est, prudentia fallit;
nec Fortuna probat causas, sequiturque merentis,
sed vaga per cunctos nullo discrimine fertur.
scilicet est aliud, quod nos cogatque regatque,
maius, et in proprias ducat mortalia leges
attribuatque suos ex se nascentibus annos
fortunaque vices. permiscet saepe ferarum
corpora cum membris hominum: non seminis ille
partus erit; quid enim nobis commune ferisque,
quisve in portenti noxam peccarit adulter?

la preocupación daña, es útil retirarse, a veces, la demora de los males
da treguas; los alimentos dañan y los venenos preservan;
unos hijos deshonran a los padres, los superan y
preservan su ingenio; la fortuna pasa delante de alguien, pero
viene de aquél. Uno enloquece por amor,
puede atravesar el mar y dirigirse a Troya,
la mente del otro es apropiada para escribir leyes,
he aquí que los hijos destruyen a los padres, los padres a los hijos
y los hermanos armados van juntos hacia heridas mutuas.
Esta guerra no es propia de hombres; ellos son obligados a moverse
y soportar penas para lacerar sus miembros
¡pues no todo el tiempo se soportó a los Decios, tampoco
a los Camilos ni a Catón vencido a pesar de su mente invicta;
la habilidad supera al hecho, pero se opone a la ley!
Ni la pobreza retira los más breves años
ni las inmensas riquezas tienen los hados comprados,
sino que Fortuna roba la muerte desde el techo altivo,
fija la pira en las cimas y determina el sepulcro.
¡Cuán grande es este reino que impera sobre los mismos reyes!
Más aún la virtud es infeliz y el daño feliz,
los imprudentes tienen una recompensa, la prudencia engaña;
Fortuna no prueba las causas ni acompaña a los que la merecen,
sino que errante es llevada sin ninguna diferencia entre todos.
Ciertamente, hay algo mayor que nos obliga y nos rige,
que conduce, según sus propias leyes, los asuntos humanos
y reparte sus años a los que nacen, a partir de él
y de las vicisitudes del destino. Frecuentemente mezcla cuerpos
de fieras con miembros de hombres: éste no habrá sido engedrado
del semen, ¿pues qué cosa tenemos en común nosotros y las fieras,
o qué adúltero habrá cometido un error, conforme al castigo de lo
[deseado?

astra novant formas caelumque interserit ora
denique, si non est, fati cur traditur ordo,
cunctaque temporibus certis ventura canuntur?
nec tamen haec ratio facinus defendere pergit
virtutemve suis fraudare in praemia donis.
nam neque mortiferas quisquam minus oderit herbas
quod non arbitrio veniunt sed semine certo,
gratia nec levior tribuetur dulcibus escis
quod natura dedit fruges, non ulla voluntas.
sic hominum meritis tanto sit gloria maior
quod caelo laudem debent, rursusque nocentis
oderimus magis in culpam poenasque creatos.
nec refert scelus unde cadat, scelus esse fatendum.
hoc quoque fatale est, sic ipsum expendere fatum.
[quod quoniam docui, superest nunc ordine certo
caelestis fabricare gradus, qui ducere flexo
tramite pendentem valeant ad sidera vatem
Nunc tibi signorum mores summumque colorem
et studia et varias artes ex ordine reddam.
Dives fecundis Aries in vellera lanis
exutusque novis rursus spem semper habebit,
nafragiumque inter subitum censusque beatos
crescendo cadet et votis in damna feretur,
in vulgumque dabit fructus et mille per artes
vellera diversos ex se parientia quaestus:
nunc glomerare rudis nunc rursus solvere lanas,
nunc tenuare levi filo nunc ducere telas,
nunc emere et varias in quaestum vendere vestes,
quis sine non poterant ullae subsistere gentes
vel sine luxuria. tantum est opus, ipsa suismet

Los astros inventan las formas y el cielo entremezcla los rostros,
finalmente si no existe, ¿por qué el orden del destino es transmitido,
y todo lo que vendrá es cantado en tiempos determinados?
Sin embargo, esta razón no insiste en defender el crimen
ni perjudicar la virtud con sus dones, según su recompensa,
pues alguien no odiará menos las hierbas mortíferas,
porque no vienen de un capricho, sino de una cierta semilla
de alguna voluntad; y los alimentos dulces no asignan
una gracia más leve, pues la naturaleza dio frutos.
Así, la gloria de los hombres es tanto mayor por sus méritos,
pues deben un elogio al cielo e, inversamente a los criminales,
los odiamos más, porque fueron creados para la culpa y las penas.
No importa de dónde resulta el crimen, el crimen debe ser confesado.
Esto también es propio del hado, que así yo mismo juzgue al destino.
Después de lo que te enseñé, falta modelar con un orden preciso
en el punto celeste que, sin rodeo, el ansioso poeta deseará
conducirte por el camino hacia las estrellas.
Ahora te expondré los caracteres y los aspectos,
las habilidades y varias artes de los signos.
Aries, rico en fecundos vellones de lana,
a su vez, desnudo nuevamente, siempre tendrá esperanza,
aunque caerá en imprevista ruina, crecerá a su feliz fortuna
y luego será llevado hacia varias pérdidas por falsas promesas.
Dará al pueblo frutos y miles de vellones
para diversas artes, suya será la ganancia de sus hijos:
aglomerar la lana en bruto y deshacer las lanas,
disminuir las con suave filo y formar las telas;
ganar y vender varios vestidos con lo adquirido,
porque las personas no pueden subsistir sin uno solo,
o bien, sin lujos. Tanta es su obra que la misma

asseruit Pallas manibus dignumque putavit,
seque in Arachnaeo magnam putat esse triumpho.
haec studia et similis dicet nascentibus artes,
et dubia in trepido praecordia pectore finget
seque sua semper cupientia vendere laude.
Taurus simplicibus dotabit rura colonis
pacatisque labor veniet; nec praemia laudis
sed terrae tribuet partus. summittit in astris
colla iugumque suis poscit cervicibus ipse.
ille suis Phoebi portat cum cornibus orbem
militiam indicit terris et segnia rura
in veteres revocat cultus, dux ipse laboris,
nec iacet in sulcis solvitque in pulvere pectus.
Serranos Curiosque tulit fascisque per arva
tradidit, eque suo dictator venit aratro.
laudis amor tacitae; mentes et corpora tarda
mole valent, habitatque puer sub fronte Cupido.
Mollius e Geminis studium est et mitior aetas
per varios cantus modulataque vocibus ora
et gracilis calamos et nervis insita verba
ingenitumque sonum: labor est etiam ipse voluptas.
arma procul lituosque volunt tristemque senectam,
otia et aeternam peragunt in amore iuventam.
inveniunt et in astra vias numerisque modisque
consummant orbem postque ipsos sidera linquunt:
natura ingenio minor est perque omnia servit.
in tot fecundi Gemini commenta feruntur.
Cancer ad ardentem fulgens in cardine metam,
quam Phoebus summis revocatus cursibus ambit,
articulum mundi retinet lucisque reflectit.

Palas lo liberó con sus propias manos y consideró
que era más grande que el triunfo arácnico.
Se dice que los que nacen bajo este signo
poseen habilidades y artes similares. Finge duda
en sus entrañas con su tembloroso corazón
y siempre vende sus ropas con deseo de gloria.
Tauro dotará los campos de agricultores honestos
y traerá trabajo para los campesinos apacibles.
No otorgará premios a la gloria, sino partos a la tierra; someterá
sus cuellos a los astros y él mismo reclamará el yugo para su cerviz.
Éste con sus cuernos lleva la órbita de Febo, declara el trabajo penoso
para la tierra, y vuelve a llamar al agricultor hacia los cubiertos campos,
hacia los viejos cultivos, él mismo es guía de la labor y no yace
en los surcos ni deja caer su pecho en el polvo.
Trajo a Serranos y Curios, transmitió los honores por la labranza,
a su arado también se acercó el dictador.
Amor de gloria silenciosa, sus mentes y cuerpos son fuertes
por su peso y bajo su frente habita el pequeño Cupido.
De Géminis proviene una dedicación más suave y una vida más dulce,
gracias a varios cantos, a bocas moduladas con voces,
a gráciles flautas, a palabras incorporadas a las cuerdas
y a un sonido no creado: el trabajo también les produce placer.
Quieren lejos las armas también el clarín de guerra y la triste vejez,
persiguen el ocio y la eterna juventud en el amor.
Descubren caminos hacia los astros con números y medidas,
consumen el Universo y después abandonan las estrellas;
su naturaleza es menor que su ingenio que les sirve para todo;
pues a tantos proyectos son llevados los fecundos gemelos.
Cáncer, a quien Febo, cuando volvió, buscó en sus grandes carros,
conserva su meta al ardiente brillo, situado en un punto cardinal,
e inclina una parte del mundo y de sus luces.

ille tenax animi nullosque effusus in usus
attribuit varios quaestus artemque lucrorum:
merce peregrina fortunam ferre per urbes
et gravia annonae speculantem incendia ventis
credere opes orbisque orbi bona vendere posse
totque per ignotas commercia iungere terras
atque alio sub sole novas exquirere praedas
et rerum pretio subitos componere census.
ignava et, celeris optando sortibus annos,
dulcibus usuris aequo Iove tempora vendit.
ingenium sollers suaque in compendia pugnax.
Quis dubitet, vasti quae sit natura Leonis
quasque suo dictet signo nascentibus artes?
ille novas semper pugnas, nova bella ferarum
apparat, et spolio vivit pecorumque rapinis;
hos habet hoc studium, postes ornare superbos
pellibus et captas domibus praefigere praedas
et pacare metu silvas et vivere rapto.
sunt quorum similis animos nec moenia frenent,
sed pecudum mandris media grassentur in urbe
et laceros artus suspendant fronte tabernae
luxuriaequae parent caedem mortesque lucentur.
ingenium ad subitas iras facilisque recessus
aequale et puro sententia pectore simplex.
At quibus Erigone dixit nascentibus aevum
ad studium ducet mores et pectora doctis
artibus instituet, nec tam compendia census
quam causas viresque dabit perquirere rerum.
illa decus linguae faciet regnumque loquendi
atque oculos mentis, qui possint cernere cuncta

Aquél, de ánimo tenaz, no abandona nada de lo que hace,
pues se le atribuyen varias cuestiones como el arte de los lucros:
llevar la fortuna con mercancía extranjera a través de las ciudades
y observar los duros incendios causados por los vientos,
confiar las obras del Universo y poder vender lo bueno de él,
unir todos los comercios por tierras desconocidas
también buscar nuevas ganancias bajo otro sol y
acumular una rápida fortuna con el precio de las cosas.
Igual que Júpiter, vende los tiempos indolentes con dulces intereses,
y elige rápidos años por medio de la suerte.
Es hábil de ingenio y obstinado en sus ahorros.
¿Quién dudaría, cuál es la naturaleza del enorme Leo
y qué artes dicta a los que nacen bajo su signo?
Aquél siempre arma nuevas peleas, nuevas guerras entre fieras,
vive del pillaje y de las rapiñas de los ganados.
Esta afición caracteriza a los Leo:
adornar con pieles sus imponentes puertas y clavar en
sus casas las presas capturadas, pacificar las selvas
por medio del miedo y vivir del robo.
Son de los que no detienen sus ánimos con murallas,
sino que avanzan a mitad de la ciudad con los miembros de las reses,
y cuelgan sus cuerpos mutilados en las fachadas de sus casas.
Disponen de la matanza para satisfacer su vicio y lucran con la muerte;
su naturaleza tiende hacia la ira repentina y las separaciones fáciles,
aunque en su gran corazón se encuentra un sentimiento noble y puro.
Erigone, para quienes al nacer fijó su vida,
conducirá su carácter hacia el estudio y dispondrá su pecho
en doctas artes, además no buscará el provecho de los bienes,
pero sí las razones y los motivos de las cosas.
Ella dará el encanto a la lengua y la autoridad para hablar,
y ojos a la mente para que pueda discernir todo lo secreto,

quamvis occultis naturae condita causis.
hinc et scriptor erit velox, cui littera verbum est
quique notis linguam superet cursimque loquentis
excipiat longas nova per compendia voces.
in vitio bona sunt: teneros pudor impedit annos,
magnaue naturae cohibendo munera frenat
ora magisterio nodisque coercita Virgo.
nec fecundus erit (quid mirum in virgine?) partus.
Librantes noctem Chelae cum tempore lucis
per nova maturi post annum munera Bacchi
mensurae tribuent usus ac pondera rerum
et Palamedeis certantem viribus ortum,
qui primus numeros rebus, qui nomina summis
imposuit certumque modum propriasque figuras.
hic etiam legum tabulas et condita iura
noverit atque notis levibus pendentia verba,
et licitum sciet, et vetitum quae poena sequatur,
perpetuus populi privato in limine praetor.
non alio potius genitus sit Servius astro,
qui leges proprias posuit, cum iura retexit.
denique, in ambiguo fuerit quodcumque locatum
et rectoris egens, diriment examina Librae.
Scorprios armata violenta cuspide cauda,
qua, sua cum Phoebi currum per sidera ducit,
rimatur terras et sulcis semina miscet,
in bellum ardentis animos et Martia castra
efficit et multo gaudentem sanguine mentem
nec praeda quam caede magis. quin ipsa sub armis
pax agitur: capiunt saltus silvasque peragrant,
nunc hominum, nunc bella gerunt violenta ferarum,

por mucho que sean las cosas ocultas de la naturaleza.
De aquí será un veloz escritor para quien la palabra es letra,
cualquiera que supere la lengua con sus notas, y que al hablar
rápidamente produzca largas palabras con nuevos conocimientos.
En su vicio hay cosas buenas: el pudor detiene sus tiernos años,
Virgo reprimida se cohibe y frena los favores que le da la naturaleza,
por su educación y ataduras frena su boca y no tiene partos fecundos
¿Qué es admirable en una virgen?
Libra, quien pesa con su balanza la noche y el día en el tiempo,
otorgará, después del año del maduro Baco, nuevos regalos,
las medidas, los usos y los pesos de las cosas, y un nacimiento,
como el de Palamedes: el que lucha con los varones, el que primero
impuso los números a las cosas y los nombres a lo más elevado
y cierta medida a figuras más cercanas.
Libra también renueva las tablas de las leyes y el derecho,
modela con suaves notas las palabras pesadas,
conoce lo lícito y lo prohibido que sigue al castigo,
es el eterno pretor del pueblo en el umbral privado,
antes de que Servio fuera engendrado por otro astro,
el cual puso sus propias leyes y reformó con su derecho.
Si alguien fuera colocado en duda y necesitara
de un defensor, Libra dividirá el fiel de la balanza.
Escorpión, con su violenta y armada cola de aguijón,
conduce el carro de Febo a través de las estrellas, porque
abre las tierras y mezcla las semillas en los surcos,
muestra en la guerra los campamentos de Marte
con ardientes ánimos, y más se regocija su alma con
demasiada sangre que con el botín de la matanza.
Quién existe, que no conduzca la misma paz bajo sus armas:
ellos toman los bosques y penetran las selvas de los hombres,
sosteniendo violentos combates entre fieras,

nunc caput in mortem vendunt et funus harenae,
atque hostem sibi quisque parat, cum bella quiescunt.
sunt quibus et simulacra placent et ludus in armis
(tantus amor pugnae), discutque per otia bellum
et quodcumque pari studium producitur arte.
At, quibus in bifero Centauri corpore sors est
nascendi concessa, libet subiungere currus,
ardentis et equos ad mollia ducere frena
et totis armenta sequi pascentia campis,
quadrupedum omne genus positis domitare magistris,
exorare tigres rabiemque auferre leoni
cumque elephante loqui tantamque aptare loquendo
artibus humanis varia ad spectacula molem.
quippe ferae mixtum est hominis per sidera corpus
impositumque manet, quocirca regnat in illas.
quodque intenta gerit curvato spicula cornu,
et nervos tribuit membris et acumina cordi
et celeris motus nec delassabile pectus.
Vesta tuos, Capricorne, fovet penetralibus ignes:
hinc artes studiumque trahis. nam quidquid in usus
ignis eget poscitque novas ad munera flammis
sub te censendum est. scrutari caeca metalla,
deponas et opes terrarum exurere venis,
materiamque manu certa duplicare erit a te,
quidquid et argento fabricetur, quidquid et auro.
quod ferrum calidi solvant atque aera camini
consummentque foci Cererem, tua munera surgent.
addis et in vestes studium mercemque fugantem
frigora, brumalem servans per saecula sortem,
qua retrahis ductas summa ad fastigia noctes

ponderan su cabeza hacia la muerte y al funeral de la arena;
para sí prepara a cada enemigo cuando descansa de la guerra.
Les agradan los simulacros y el juego con las armas
(¡tanto amor por la guerra!), aprenden la guerra por ocio y
son conducidos por el arte hacia cualquiera de esas habilidades.
Por el contrario, a quienes tienen la suerte concedida de nacer
en el bífero cuerpo del Centauro, les place uncir el carro y
guiar a los ardientes caballos hacia suaves bridas,
acompañar a los nutridos rebaños por todos los campos,
domar al cuadrúpedo con una rodilla en posición maestra,
aplacar a los tigres y quitar la rabia del león,
hablar con el elefante y preparar tanta carga conversando
de las artes humanas, hacia diversos espectáculos.
En efecto, su cuerpo es mixto, de fiera y de hombre,
a través de las estrellas permanece impuesto y reina sobre ellas.
Cada uno lleva consigo las vigorosas flechas con su curvado cuerno,
distribuye los nervios a los miembros, las puntas al corazón y
no un movimiento rápido al pecho cansado.
Vesta anima tus fuegos con secretos, Capricornio,
de aquí atraes las artes y el estudio, pues cualquier cosa
necesita del fuego para su uso, y reclama nuevas llamas.
Lo que está por debajo de ti, debe ser censado: buscar ciegos metales,
quemar las inspiraciones depositadas y las obras de las tierras,
y duplicar el alimento con mano cierta para ti.
Cualquier cosa será fabricada con plata o con oro,
porque el calor libera al hierro y el aire, al fuego.
Cuando los fuegos consumen a Ceres, surge tu tarea.
Colocas el estudio y la mercancía fugaz en los fríos
vestidos, sirviendo por siglos a la suerte invernal,
porque traes a las guiadas noches hacia las más altas cimas

nascentemque facis revocatis lucibus annum.
hinc et mobilitas rerum, mutataque saepe
mens natat; et 258b Veneri mixto cum crimine servit
pars prior, at 257b melior iuncto sub pisce senecta est.
Ille quoque, inflexa fontem qui proicit urna,
cognatas tribuit iuvenalis Aquarius artes:
cernere sub terris undas, inducere terris,
ipsaque conversis aspergere fluctibus astra
litoribusque novis per luxum illudere ponto
et varios fabricare lacus et flumina ficta
et peregrinantis domibus suspendere rivos.
mille sub hoc habitant artes, quas temperat unda.
quippe etiam mundi faciem sedesque movebit
sidereas caelumque novum versabit in orbem.
268a <tempore non ullo subolem taedebit Aquari,>
quae per aquas veniunt, operum, fontesque sequuntur.
mite genus dulcesque fluunt a sidere partus,
pectora nec sordent; faciles in damna feruntur;
nec dest nec superest census. sic profluit urna.
Ultima quos gemini producunt sidera Pisces,
his erit in pontum studium, vitamque profundo
credent et puppes aut puppibus arma parabant,
quidquid et in proprios pelagus desiderat usus.
innumerae veniunt artes: vix nomina rebus
sufficiunt, tot sunt parvae quoque membra carinae.
adde gubernandi studium, quod venit in Astra
et pontum caelo vincit. bene noverit orbem
fluminaque et portus, mundum ventosque, necesse est
iamque huc atque illuc agilem convertere clavum
et frenare ratem fluctusque effundere rector,
iam remis agere et lentas inflectere tonsas.

y haces volver al que nace en las luces y lo efectúas cada año.
De ahí nace la movilidad de las cosas y con frecuencia
nace una mente cambiante; la parte superior sirve a Venus
con un crimen mezclado y, unido bajo el pez, envejece.
También aquél es quien lanza su corvada urna a la fuente,
Acuario atribuye semejantes artes a los jóvenes:
separar las aguas de la tierra, revestir las tierras,
esparcir los mismos astros que dan vueltas, y
divertirse en las nuevas playas del mar con su esplendor;
fabricar varios lagos y ríos bien modelados,
detener los arroyos peregrinos en las casas.
Miles viven esto bajo dichas artes, a las cuales la ola,
sin duda, también calma; moverá el rostro del Universo y
las posiciones sidéreas, y transformará el cielo en un nuevo orbe.
268a <Ningún tiempo desagradará al linaje de Acuario>.
Quienes vienen al trabajo, a través de las aguas, siguen las fuentes
con su suave rodilla y fluyen los dulces niños hacia la constelación;
sus pechos no están sucios y son llevados a fáciles pérdidas,
pero no abandonan ni se resisten a la fortuna, así fluyen sus vasijas.
A quienes Piscis conduce hacia las últimas estrellas,
para éstos el estudio estará en el mar, confiarán su vida a lo profundo,
y sus naves detendrán las armas con las mismas naves;
cualquiera deseará un mar en estable práctica.
Las artes vienen innumerables: con trabajo impregnan nombres
a las cosas, porque todos son miembros de una pequeña quilla,
están aquí para gobernar con habilidad, pues ellos vienen de los astros
y vencen el mar con el cielo. Renovarán bien el Universo,
los ríos y el mar, el mundo y los vientos; es necesario
cambiar el ágil timón ya hacia aquí o hacia allá,
frenar la nave y dar a conocer al guía las olas,
conducir los lentos remos y doblarlos, es más,

quin placidum ductis everrere retibus aequor
litoribusque suis populos exponere captos
aut uncas celare cibis aut carcere fraudem,
navalis etiam pugnas, pendentia bella,
attribuunt pelagique infectos sanguine fluctus.
fecundum genus est natis et amica voluntas
et celeres motus mutataque cuncta per aevum.
Hos tribuunt mores atque has nascentibus artes
bis sex materia propria pollentia signa.
Sed nihil in semet totum valet: omnia vires
cum certis sociant signis sub partibus aequis
et velut hospitio mundi commercia iungunt
conceduntque suas partes retinentibus astris.
quam partem Graiae dixere decanica gentes.
a numero nomen positum est, quod partibus astra
condita tricenis triplici sub sorte feruntur
et tribuunt denas in se coeuntibus astris
inque vicem ternis habitantur sidera signis.
sic altis natura manet consaepta tenebris
et verum in caeco est multaque ambagine rerum;
nec brevis est usus nec amat compendia caelum,
verum aliis alia opposita est et fallit imago
mentiturque suas vires et munera celat.
quae tibi non oculis, alta sed mente fuganda est
caligo, penitusque deus, non fronte, notandus.
Nunc quae sint coniuncta quibus quove ordine reddam,
ne lateant aliae vires aliena per astra.
namque Aries primam partem sibi vindicat ipsi,
altera sors Tauro, Geminis pars tertia cedit.
sidera sic inter divisum dicitur astrum

barrer el plácido mar con conducidas redes,
y exponer en los litorales a sus cautivos pueblos,
o bien, ocultar los corvados trigos o el fraude en una prisión,
también las peleas navales y las inciertas guerras
se le atribuyen al mar, oleajes manchados de sangre.
Su estirpe es nacida fecunda y su voluntad es amiga; es
su impulso rápido y cambiante, y unidos están por la eternidad.
Así, atribuyen estas costumbres y caracteres, estas artes y
una disposición especial, a cada uno de los doce poderosos signos.
Pero nada en sí mismo contempla todo: los hombres
lo asociaron con ciertos signos bajo partes iguales,
envuelven el alojamiento del mundo, unen las relaciones y
conducen sus partes hacia los conservadores astros,
a cuya parte los griegos llamaron decanatos.
Pusieron un nombre a cada número, porque los ocultos astros
fueron llevados bajo la suerte de tres en treinta partes;
se atribuyeron cada uno diez grados en las estrellas unidas
y, en un lugar, son habitados por las constelaciones
de los tiernos signos. Así permanece la naturaleza rodeada por altas
tinieblas, en verdad, hay muchas cosas en lo ciego de la oscuridad;
el uso no es breve ni el cielo ama los atajos,
realmente está opuesto a unas imágenes y engaña a otras,
imagina sus fuerzas y oculta sus tareas:
a quienes no huyen a sus ojos sino a la mente elevada,
la niebla debe observar profundamente al dios, y no de frente.
Ahora lo que esté unido por alguien o por algo, lo restituiré con orden
y no se ocultarán otras fuerzas por otros astros,
pues Aries reclama para sí mismo la primera parte,
Tauro, la otra suerte y la tercera parte cede a Géminis.
Se dice que así las constelaciones están entre un astro dividido y

totque dabit vires dominos quotcumque recepit.
diversa in Tauro ratio est, nec parte sub ulla
censetur: Cancro primam mediamque Leoni,
extremam Erigonae tribuit. natura per astrum
stat tamen et proprias miscet per singula vires.
Libra decem partes Geminorum prima capessit,
Scorpios adiunctas; Centauri tertia pars est,
nec quicquam numero discernitur, ordine cedit.
Cancer in adversum Capricorni derigit astrum
bis quinas primum partes, dignatus in illo
temporis articulo sub quo censetur et ipse,
quod facit aequalis luces brumalibus umbris
cognatamque gerit diverso in cardine legem;
alterius partis perfundit Aquarius ignes,
quem subeunt Pisces extremo sidere Cancri.
at Leo consortis meminit sub lege trigoni
Lanigerumque ducem recipit Taurumque quadrato
coniunctum sibi; sub Geminis pars tertia fertur:
hos quoque contingit per senos linea flexus.
praecipuum Erigone Cancro concedit honorem
cui primam tribuit partem; vicina relicta est
vicino, Nemeae, tibi; pars ipsius una est
quae fastidito concessa est iure potiri.
sed Libra exemplo gaudet, pariterque regentem
noctes atque dies diverso in tempore secum
Lanigerum sequitur: veris iuga temperat ille,
haec autumnalis componit lucibus umbras:
nulli concedit primam, traditque sequenti
vicinam partem; Centauri tertia summa est.
Scorpios in prima Capricornum parte locavit,

todas darán caracteres a los soberanos y a los que las reciban.
La razón es diferente en Tauro, no es contada por una parte o
bajo ninguna: a Cáncer le atribuye la primera; a Leo, la media; y
la última, a Virgo. La naturaleza, sin embargo, permanece en una
constelación y mezcla sus esencias una por una.
Libra toma la primera parte, la diez pertenece a Géminis,
y a ambas las une Escorpión; la tercera parte es del Centauro y
Este no distingue a cualquiera con un número sino que cede en orden.
Cáncer se alinea contrario a la constelación de Capricornio,
su primera parte va dos veces cada cinco años, en ese punto
de tiempo se distingue bajo ésta y él mismo,
pues hace iguales las luces en las sombras durante el día,
y en diferente punto cardinal lleva sobre sí una ley afín;
la segunda parte la rocía Acuario con sus fuegos
a quien se acerca Piscis en el extremo de la constelación de Cáncer.
Leo recuerda a su compañera, bajo la ley del trígono de Aries,
recibe al guía Tauro y se une en cuadratura con él;
es llevado bajo la tercera parte de Géminis,
también a estos toca una línea curva, a la altura de sus pechos.
Erígone concede un honor especial a Cáncer,
cuya primera parte le atribuye; la próxima la deja
a su vecino, Nemeo, para ti es otra de sus partes,
la que con desdeñoso derecho, le fue concedida para conquistar.
Pero Libra se regocija con el ejemplo y con el arte: las noches y
los días con lo opuesto en el tiempo, así sigue al Lanífero.
Éste prepara los yugos de la primavera y
aquél reúne las sombras con las luces otoñales:
a nadie concede la primera y entrega al siguiente
la próxima parte; al Centauro le suma la tercera.
Escorpión colocó en su primera parte a Capricornio,

alterius dominum fecit cui nomen ab undis,
extremas voluit partes sub Piscibus esse.
at qui contento minitatur spicula nervo
Lanigero primas tradit sub iure trigoni
et medias Tauro partes Geminisque supremas.
nec manet ingrati Capricornus crimine turpis
sed munus reddit Cancro recipitque receptus
principiumque sui donat; coniuncta Leonis
regna ferunt, summas partes et Virginis esse.
fontibus aeternis gaudens urnaque fluenti
iura sui Librae permittit prima regenda,
haerentisque decem partes Nepa vindicat ipsi;
summas Centaurus retinet iuvenale per astrum.
iam superant gemini Pisces, qui sidera claudunt.
Lanigero primos tradunt in finibus usus,
perque decem medias partes tu, Taure, receptus;
quod superest, ipsi sumunt, utque orbe feruntur
extremo sic et sortis pars ultima cedit.
Haec ratio reteggit latitantis robora mundi
in plurisque modos repetitaque nomina caelum
dividit et melius sociat, quo saepius, orbem.
nec tua sub titulis fallantur pectora notis:
dissimulant, non ostendunt mortalibus astra.
altius est acies animi mittenda sagacis
inque alio quaerendum aliud iunctisque sequendum
viribus; et, cuius signi quis parte creatur,
eius habet mores atque illo nascitur astro.
talis per denas sortes natura feretur.
testis erit varius sub eodem sidere fetus,
quodque in tam multis animantum milibus, uno

en la segunda se puso a sí mismo, cuyo nombre
le dan las olas, y deseó la parte externa bajo Piscis.
Sagitario, que con tensa cuerda amenaza los agujijones,
confía su primera parte a Aries, bajo el derecho del trigono,
la de en medio, a Tauro: y la más alta a Géminis.
Capricornio no permanece manchado por un crimen ingrato,
sino que devuelve a Cáncer la obra retirada, recibe
su principio y lo dona; los reinos de Leo llevan lo conexo,
son las más altas partes de Virgo.
Acuario que se regocija con las fuentes eternas y su urna colgante,
confía sus primeras leyes a Libra para que las rija, y
por herencia, Escorpión reclama diez segmentos para sí;
el joven Centauro retiene las más altas partes de la constelación,
pues Piscis, el que cierra las estrellas, lo supera.
Aries, en los límites, transmite las primeras tareas
y tú, Tauro, debes recibir diez medias partes;
porque es lo que queda, tomas para ti la medida que es llevada
por el extremo orbe, y así cede la vida parte de su destino.
Esta razón revela las fuerzas ocultas del mundo
y, en más modos y nombres que se repiten,
cuanto más frecuente, divide el cielo y lo asocia mejor al Universo
y tus emociones no son engañados ante las señales,
ni disimulan los títulos ni muestran los astros a los mortales.
La mirada de un ánimo sagaz debe ser enviada a lo más alto,
en otra debe ser buscada y otra, con unidas fuerzas, debe seguir
pues su signo se forma de una parte de otros:
de éste tiene las habilidades y nace bajo aquel astro.
Tal naturaleza es conducida a través de diez suertes,
el nacimiento de un testigo será diferente bajo la misma estrella,
cada uno de los seres vivos se encuentra dentro de muchas miles

quae veniunt signo, tot sunt, quot corpora, mores,
et genus externum referunt aliena per astra,
confusique fluunt partus hominum atque ferarum.
scilicet in partes iunguntur condita pluris
diversasque ferunt proprio sub nomine leges.
nec tantum lanas Aries nec Taurus aratra
nec Gemini Musas nec merces Cancer amabit,
nec Leo venator veniet nec Virgo magistra,
mensuris aut Libra potens aut Scorpios armis
Centaurusque feris, igni Capricornus et undis
ipse suis Iuvenis geminique per aequora Pisces;
mixta sed in pluris sociantur sidera vires.
«Multum» inquis «tenuemque iubet me ferre laborem,
rursus et in magna mergis caligine mentem,
cernere cum facili lucem ratione viderer.»
quod quaeris, deus est: conaris scandere caelum
fataque fatali genitus cognoscere lege
et transire tuum pectus mundoque potiri.
pro pretio labor est nec sunt immunia tanta,
ne mirere viae flexus rerumque catenas.
admitti potuisse sat est: sint cetera nostra.
at nisi perfossis fugiet te montibus aurum,
obstabitque suis opibus super addita tellus.
ut veniant gemmae, totus transibitur orbis,
nec lapidum pretio pelagus cepisse pigebit.
annua solliciti consument vota coloni,
et quantae mercedis erunt fallacia rura!
quaeremus lucrum ventis Martemque sequemur
in praedas. Pudeat tanto bona velle caduca.
luxuriae quoque militia est, vigilatque ruinis

que vienen en su signo. Son todo: cada cuerpo, cada costumbre,
cada movimiento extranjero, éstos pasan por las constelaciones y
fluyen partos confusos de hombres y de fieras.
Es evidente que se unen lo formado en varias y
diferentes partes, que llevan las leyes bajo su propio nombre.
Aries no amará tanto sus lanas, ni Tauro sus arados,
ni Géminis a las Musas, ni Cáncer sus intereses,
ni Leo vendrá, cazador, ni Virgo, maestra, o
Libra poderoso amará sus medidas, o Escorpión sus armas,
Sagitario sus fieras, o Capricornio sus fuegos,
el mismo Acuario sus olas y Piscis sus mares, sino que
las constelaciones mezcladas serán unidas en más naturalezas.
“Mucho”, preguntas, “me invitás a que conduzca un delicado trabajo,
y, por el contrario, sumerges tu mente en una gran obscuridad
que la luz reconoce al ver con fácil razón”.
Buscas qué es dios e intentas subir al cielo,
conocer los hados y lo engendrado por una ley determinada,
transformar tu pecho y poseer el mundo.
Es el trabajo frente al dinero y no tantas cosas materiales,
ni mirar lo encorvado del camino ni las cadenas de las cosas.
Es mucho admitir que eso se podría hacer: que el resto sea tu asunto,
a no ser que prefieras el oro de los heridos montes.
La tierra, puesta sobre sus obras, te obstaculizará cuando sus
preciosas piedras vengan, todo el Universo será atravesado, y
ni el mar estará afligido por haber alcanzado el precio de las gemas.
Los habitantes agitados consumen sus promesas anuales,
¿cuántas de sus recompensas serán campos falaces!
Busquemos el lucro del viento y sigamos a Marte hacia sus presas;
¿tanto se avergüenza por arrancar los bienes sin dueño!
También en la milicia hay lujuria, y un flanco vigila las ruinas y,

venter, et, ut pereant, suspirant saepe nepotes.
quid caelo dabimus? quantum est, quo veneat omne?
impedendus homo est, deus esse ut possit in ipso.
Hac tibi nascentum mores sunt lege notandi.
nec satis est signis dominantia discere signa
per denos numeros et quae sint insita cuique;
sed proprias partes ipsas spectare memento
vel glacie rigidas vel quas exusserit ignis,
et sterilis <sine> utroque tamen, quas largior umor
quasve minor iusto vitiat. namque omnia mixtis
viribus et vario consurgunt sidera textu.
est aequale nihil. terrenos aspice tractus
et maris et variis fugientia flumina ripis:
crimen ubique frequens et laudi noxia iuncta est.
sic sterilis tellus laetis intervenit arvis
ac subito rumpit parvo discrimine foedus;
et modo portus erat pelagi iam vasta charybdis,
laudatque cadit post paulum gratia ponti;
et nunc per scopulos, nunc campis labitur amnis,
et, faciens iter aut quaerens, curritve reditve.
sic etiam caeli partes variantur in astris:
ut signum signo, sic a se discrepat ipsum
momentoque negat vires usumque salubrem,
quodque per has geritur partes sine fruge creatur
aut cadit aut multis sentit bona mixta querellis.
hae mihi signandae proprio sunt carmine partes.
sed quis tot numeros totiens sub lege referre,
tot partes iterare queat, tot dicere summas,
perque paris causas faciem mutare loquendi?
433a <dum canimus verum, non aspera ponere, ut illis>
incidimus, sic verba piget; sed gratia derit,

cuando se van, con frecuencia los derrochadores suspiran.
¿Qué daremos al cielo? ¿Cuánto es todo lo que vendrá?
El hombre debe consagrarse, para que el dios esté en él mismo.
Para ti, que naces, tus caracteres deben ser asignados por esta ley.
No es suficiente para los signos aprender cuáles son los dominantes
por diez números y los que están mezclados para cada uno.
Pero, recuerda observar de las mismas partes sus características
rígidas por el hielo o aquellas destruidas por el fuego, incluso,
estériles sin una y otra, las que la humedad altera más abundante o
que vicia menos con lo justo. Pues todas las constelaciones
surgen de naturalezas mezcladas y diferente tejido.
Nada es igual. Mira los terrenos, la corriente del mar y
los ríos que huyen de varias riberas: en cualquier parte
un crimen frecuente y un perjuicio están asociados al elogio.
Así, la estéril tierra interrumpe a las felices costas y
súbitamente rompe el pacto con una pequeña división.
Sólo había un puerto para el mar y de pronto la inmensa Caribdis,
y la gracia del mar elogiado caían sobre la nave; ora por
los peñascos, ora resbalan por las llanuras estériles del Eridano,
y el camino que está hecho o fue buscado, huye o lo retoma.
También las partes del cielo son matizadas en las constelaciones,
como signo a signo. Así se diferencia a sí mismo y
por una influencia niega sus naturalezas y una práctica favorable,
cada persona se representa por aquellas partes y se crea sin fruto o
cae o siente una buena mezcla de muchas quejas.
Para mí, estos segmentos deben ser trazados con su propio verso,
¿Pero quién será capaz de llevar tantos números tantas veces
bajo una ley, de repetir tantas partes, de nombrar tantas otras y
de cambiar su rostro hablando de razones iguales?
433a Mientras contamos lo verdadero, no para colocar lo difícil,
presentamos las palabras que se lamentan, pero caerán con gracia,

in vanumque labor cedit quem despicit auris.
sed mihi per carmen fatalia iura ferenti
et sacros caeli motus ad iussa loquendum est,
nec fingenda datur, tantum monstranda figura.
ostendisse deum nimis est: dabit ipse sibimet
pondera. nec fas est verbis splendescere mundum:
rebus erit maior. nec parva est gratia nostri
oris, si tantum poterit signare canenda.
accipe damnandae quae sint per sidera partes.
Lanigeri pars quarta nocet nec sexta salubris;
septima par illi ac decima est decimaeque secunda
quaeque duas duplicant summas septemque novemque;
unaque viginti numeris pars addita laedit
et quinta et duram consummans septima partem.
Tauri nona mala est, similis cui tertia pars est
post decimam nec non decimae pars septima iuncta;
bisque undena notans et bis duodena nocentes
quaeque decem trisque ingeminat fraudatque duobus
triginta numeros et tu, tricesima summa, es.
Pestifera in Geminis pars prima et tertia signi,
septima non melior, ter quintae noxia par est,
unaque bis denis brevior nocet unaque maior,
et similis noxae veniet vicesima quinta
cumque duae subeunt vel cum se quattuor addunt.
Nec Cancri prima immunis nec tertia pars est
nec sexta; octava est similis, decimaeque peracta
prima rapit, nec ter quintae clementior usus;
septima post decimam luctum et vicesima portat
et quinta accedens et septima nonaque summa.
Tu quoque contactu primo, Nemeae, timendus,

la labor sucumbe en vano a quien contempla desde el alto cielo.
Pero para mí deben ser contadas en verso las leyes del hado,
lo sagrado y el movimiento del cielo hacia lo prescrito, y
no es expuesto para fingir tanto, como para mostrar las formas.
Es demasiado que el dios lo presente: él mismo se dará la importancia.
Y no es lícito hacer brillar el mundo con versos, pues será
mayor por el asunto, no por una pequeña gracia de nuestra voz,
si tanto es lo que se podrá señalar cantando.
Acoge, tú, lo destinado por las estrellas que son las partes.
La cuarta parte de los astros daña a Aries no la sexta con lo favorable;
la séptima y la décima son para aquél, y la doceava,
la que se duplica dos sumas al siete y al nueve,
una parte puesta a la veinte toca los números:
la quinta y la que consume al áspero segmento séptimo.
Para Tauro, la novena es mala, cuya tercera parte es similar,
después la décima y no la séptima unida a la décima; y
es doble el que designa once cada vez, y son dobles los que
dañan cada vez, y al que multiplica diez y tres y defrauda a dos;
son treinta números y, tú trigésima suma, eres aquella.
Funesta es la primera y la tercera parte en el signo de Géminis,
la séptima no es mejor, la tercera es un perjuicio para la quinta y
una de cada diez daña menos y la otra más, y
los castigos similares vienen en la vigésima quinta y
se deslizan con las dos o se colocan con la cuatro.
Cáncer no es inmune a la primera ni a la tercera parte ni
a la sexta; la octava es similar y la décima recorrida roba la primera;
ni el provecho de la tercera es más clemente para la quinta,
la séptima después de la décima y de la vigésima lleva el luto, y
la quinta que cae y la séptima, la novena y su suma.
También tú, Nemeo, debes tener el primer contacto, oprimes

et quarta sub parte premis; bis quinta salubri
terque caret caelo, vicesima et altera laedit;
e tribus appositis vitiat totidemque secutis
ultima, nec prima melior tricesima pars est.
Erigones nec pars prima est nec sexta nec una
ad decimam nec quarta nec octava utilis umquam;
proxima viginti numeris et quarta timenda est,
et quae ter decimam claudit sors ultima partem.
Et quinta in Chelis et septima inutilis astri,
tertia et undecimae decimaeque est septima iuncta
quartaque bis denis actis et septima et ambae
quae numerum claudunt nona et tricesima partes.
Scorpios in prima reus est, cui tertia par est
et sexta et decima et quae ter tibi quinta notatur,
undecimam geminans et quae vicesima quinta est
octavoque manet numero nonumque capessit.
Si te fata sinant, quartam ne selige partem
Centauri; fuge et octavam; sex bisve peractis
octo, bis aut denis, metuendus dicitur aer,
cumque iterum duodena refert aut terna decemque
feminei incedunt. nec longe causa petenda est,
aut septena quater, vel cum ter dena figurat.
Nec pars optanda est Capricorni septima; nona
consentit decimamque sequens quam tertia signat
et tribus aut una quae te, vicesima, fraudat
quaeve auget quinto numero vel septima fertur.
489a Pars est prima nocens fundentis semper Aquari,

la cuarta parte bajo la primera; la quinta al doble para lo favorable y
la tercera se priva del cielo, la vigésima y la otra se dañan;
la última de las tres, colocadas seguidas, vicia a otras tantas,
la primera parte no es mejor que la trigésima.
Erígone, ni la primera parte de la constelación ni la sexta ni una
hacia la décima, ni la cuarta ni la octava son útiles;
la cercana a la número veinte y a la cuarta deben ser temidas, y
esta última suerte cierra el treceavo segmento.
En las Pinzas, la quinta y la séptima son inútiles para la constelación,
la tercera, la undécima y la décima están unidas a la séptima y
dos veces la cuarta y la diez, llevada a la séptima, y ambas
cierran el número nueve y la trigésima parte.
Escorpión está preso en la primera, cuya tercera parte está en la sexta
y en la décima, la que para ti es enmarcada por la quinta;
la undécima que se duplica, y la que es la vigésima quinta
permanece en el octavo número y toma a la novena.
Centauro, si los hados te lo permiten, no escojas la cuarta parte,
y huye a la octava o la doceava, surcadas con la
la ocho, o a la veinte. Se dice que el aire debe ser temido y
conciérne tu camino con la doceava o la tercera o la décima o
cuatro veces la séptima, o la décima figura con la tercera.
Capricornio, no debe elegir ni la séptima parte, ni
la nueve conviene a la diez, la que sigue distingue mucho a la tercera
y de las tres o una, la que a ti, vigésima, afecta o
aumenta con el número cinco o es llevada por la séptima.
489a La primera parte siempre perjudica al desplegado Acuario

damnanda et decimae succedens prima peractae
tertiaque et quinta et numero quae condita nono est
et post viginti prima et vicesima quinta
cumque illa quartam accumulans vicesima nona.
Tertia per geminos et quinta et septima Pisces,
undecima et decimae metuenda est septima iuncta;
et quinta in quinos numeros revocata duasque
accipiens ultra summas metuenda feretur.
Hae partes sterilem ducunt et frigore et igni
aera vel sicco vel quod superaverit umor,
si rapidus Mavors ignes iaculatur in illum
Saturnusve suam glaciem <Phoebeve propinquis
501a quem trahit a terris rorem> Phoebusve calores.
Nec te perceptis signorum cura relinquat
partibus: in tempus quaedam mutantur, et ortu
accipiunt proprias vires ultraque remittunt.
Namque, ubi se summis Aries extollet ab undis
et cervice prior flexa quam cornibus ibit,
non contenta suo generabit pectora censu
et dabit in praedas animos solvetque pudorem:
tantum audere iuvat. sic ipse in cornua fertur
ut ruat aut vincat. non illos sedibus isdem
mollia per placidas delectant otia curas,
sed iuvat ignotas semper transire per urbes
scrutarique novum pelagus totius et esse
orbis in hospitio. testis tibi Laniger ipse,
cum vitreum findens auravit vellere pontum
orbatumque sua Phrixum per fata sorore
Phasidos ad ripas et Colchida tergore vexit.
At, quos prima creant nascentis sidera Tauri,

o lo condena, y también la décima, que pasa atravesada debajo de
la primera, de la tercera y de la quinta que es formada en el noveno
número, después de la vigésimo primera y de la vigésimo quinta,
y de la cuarta, aquella que acumula la vigésimo novena parte.
Piscis debe temer a tercera, la quinta, la séptima,
la onceava y la décima, unida a la séptima,
la quinta repetida en cinco números y la dos recibida,
que es la más temida y debe ser soportada.
Estas partes atraen lo estéril con el frío y fuego,
con el aire y lo seco, o superan la humedad.
Si el rápido Marte lanza sus fuegos hacia aquél y
Saturno, su hielo o la Luna lleva su rocío
501a hacia las tierras cercanas, o Febo, los calores.
Que el cuidado de los signos no te deje con las partes invadidas:
cada una es cambiada por el tiempo en el orto
reciben sus propias fuerzas y más allá se relajan.
Cuando Aries se levanta en lo más alto de las olas,
delante de su doblegada cerviz, avanzará con sus cuernos,
no generará bravura contenida en su fortuna, sino
dará ánimos a sus lucros y soltará su pudor: ¡tanto le agrada
atreverse! Así, él mismo es llevado hacia sus cuernos
como si se precipitara o venciera a aquellos. A él, los suaves ocios
no le deleitan permanecer sentado en los plácidos cuidados,
sino siempre desea transitar por ciudades desconocidas,
explorar lo nuevo y todo el mar del Universo que está
en su hospitalidad. Para ti, lanífero testigo,
que divide el vitreo mar. Frixo brilló con tus vellones como el oro,
privado de su suerte por los hados, se transportó
con la piel hacia las riberas de Fasio y de la Cólquide.
Las primeras estrellas de Tauro crean a quienes nacen bajo él, y
encienden lo femenino. Una característica no debe reclamársele,

si modo per causas naturam quaerere fas est:
aversus venit in caelum divesque puellis,
Pleiadum parvo referens glomeramine sidus.
accedunt et ruris opes, propriaque iuvenum
dote per inversos exornat vomere campos.
Sed, Geminis aequa cum profert unda tegitque
parte, dabit studia et doctas producet ad artes.
nec triste ingenium sed dulci tincta lepore
corda creat, vocisque bonis citharaeque sonantis
instruit, et dotes cantus cum pectore iungit.
At, niger obscura Cancer cum nube feretur,
qua velut exustus Phoebis ignibus ignis
deficit et multa fuscatur caligine sidus,
lumina deficient partus, geminamque creatis
mortem fata dabunt: se quisque et vivit et effert.
Sicuti per summas avidus produxerit undas
ora Leo et scandat malis hiscentibus orbem,
ille patri natisque reus, quas ceperit ipse,
non legabit opes, censumque immerget in ipso.
tanta fames animumque cibi tam dira cupido
corripit, ut capiat semet nec compleat umquam,
inque epulas funus revocet pretiumque sepulcri.
Erigone surgens, quae rexit saecula prisca
iustitia rursusque eadem labentia fugit,
alta per imperium tribuit fastigia summum,
rectoremque dabit legum iurisque sacrati
sancta pudicitia divorum templa colentem.
Sed, cum autumnales coeperunt surgere Chelae,
felix aequato genitus sub pondere Librae.
iudex examen sistet vitaeque necisque

si es lícito por lo menos buscar las causas por la naturaleza:
Sísifo hostil, viene al cielo con las jóvenes, la estrella de las Pléyades,
que regresan en un pequeño cuerpo aglomerado y
se aproximan a su espacio celeste con su brillo;
aquél adorna con su juvenil virilidad diversos campos.
El cielo ofrece una parte favorable a Géminis y lo cubre
con su remolino, le dará estudios y producirá doctas artes.
No crea un triste ingenio, sino corazones impregnados
de dulce encanto, enseña las hermosas voces sonantes
de la cítara, y con su fuerza une el canto a sus talentos.
El negro Cáncer es llevado por una nube oscura,
en la que, por ejemplo, el fuego abrasado de Febo
extingue las llamas y lo tuesta con mucha oscuridad;
las luces se separan del parto, los hados darán una doble muerte
a los nacidos bajo su signo: cada uno vive y se sepulta.
Para el ávido Leo, que avanza, a través de grandes olas,
con su hocico, trepa el Universo para gritar todos los males.
Él es reo del padre que nace y hubiera tomado todo; no
dejará sus riquezas, se sumergirá en su fortuna. Hay tanta pobreza de
ánimo que su ambición de alimento arrebató los bienes,
de modo que roba para sí mismo y jamás se llena,
en sus banquetes, un cadáver contiene el precio del sepulcro.
Cuando surge Erigone, la que reinó por siglos con
severa justicia y huyó otra vez a los laberintos,
otorga la más alta cima por su sumo imperio.
Ella creará al rector de las leyes y del sagrado derecho,
el santo pudor de los dioses y las que adornan los templos.
Las Pinzas comienzan a surgir con las fiestas otoñales y
el feliz nacimiento de Libra bajo un peso nivelado.
Su juez determina la consideración de la vida y la muerte,

imponetque iugum terris legesque rogabit.
illum urbes et regna trement nutuque regentur
unius et caeli post terras iura manebunt.
Scorpius extremae cum tollet lumina caudae,
siquis erit stellis tunc suffragantibus ortus,
urbibus augebit terras iunctisque iuvenis
moenia succinctus curvo describet aratro,
aut sternet positas urbes inque arva reducet
oppida et in domibus maturas reddet aristas.
tanta erit et virtus et cum virtute potestas.
Nec non Arcitenens, prima cum veste resurgit,
pectora clara dabit bello, magnisque triumphis
conspicuum patrias victorem ducet ad arces,
altaque nunc statuet nunc idem moenia vertet.
sed nimium indulgens rebus Fortuna secundis
invidet in facie saevitque asperrima fronti.
horrendus bello Trebiam Cannasque lacumque
ante fugam tali pensabat imagine victor.
Ultimus in caudae Capricornus acumine summo
militiam in ponto dictat puppisque colendae
dura ministeria et tenui discrimine mortis.
Quod si quem sanctumque velis castumque probumque
hic tibi nascetur cum primus Aquarius exit.
Ne velit et primos animus procedere Pisces,
garrulitas odiosa datur linguaeque venenum
verba maligna novas mutantis semper ad aures
criminaque ad populum populi ferre ore bilingui.
nulla fides inherit natis, sed summa libido
ardentem medios animum iubet ire per ignes.
scilicet in piscem sese Cytherea novavit,

impone el yugo a las tierras y solicita las leyes. Las ciudades
y los reinos tiemblan ante él, gobiernan con una sola orden, y
las leyes del cielo permanecen después en las tierras.
Tan pronto como Escorpión levanta a la luz su peligrosa cola,
entonces dará un nacimiento a las estrellas favorecidas:
aumentará las tierras a las ciudades y a los novillos unidos.
Ceñido con curvo arado, marcará sus murallas, o bien,
extenderá las ciudades fundadas, reducirá las plazas
en las campiñas y devolverá las espigas maduras.
¡Será tanto su poder y virtud por su mérito!
Sagitario no resurgirá con su primera piel,
con su guerra dará pechos claros y conducirá a grandes triunfos
al vencedor que se ve en las cumbres patrias,
él levantará y derribará altas murallas,
pero la diosa Fortuna, demasiado complaciente, ve el mal
en su rostro y se enfurece con su brusca frente;
el horrendo vencedor de guerra examina con un juego
de dado las ciudades de Trebia, Canas y un lago ante la huida.
Capricornio, con suma agudeza y el último de la cola,
dicta la milicia en el mar, la popa para cuidarla y
los duros servicios de su flota, sin distinción de la tenue muerte.
En cuanto a quien nace santo, casto y probo,
Acuario te desembarca con las velas y
tu ánimo no resguarda un elemento de Piscis, ya que a éste
le pertenece una odiosa labia, lengua venenosa,
palabras malignas siempre cambiantes hacia nuevos oídos,
lleva los crímenes de un pueblo a otro con su bilingüe boca.
Ninguna confianza tienen los nacidos bajo este signo,
pero sí un gran deseo y ánimo ardiente los empuja a hallarse
en medio del fuego. Sin duda, Citerea se renovó con Piscis,

cum Babyloniacas summersa profugit in undas
anguipedem alatos umeros Typhona ferentem,
inseruitque suos squamosis Piscibus ignes.
nec solus fuerit geminis sub Piscibus ortus:
frater erit dulcisve soror, materve duorum.
Nunc age diversis dominantia sidera terris
percipe. sed summa est rerum referenda figura.
quattuor in partes caeli describitur orbis,
nascentem lapsumque diem mediosque calores
teque, Helice. totidem venti de partibus isdem
erumpunt secumque gerunt per inania bella.
asper ab axe ruit Boreas, fugit Eurus ab ortu,
Auster amat medium solem Zephyrusque profectum.
hos inter binae mediis e partibus aurae
exspirant similis mutato nomine flatus.
ipsa natat tellus pelagi lustrata corona
cingentis medium liquidis amplexibus orbem,
inque sinus pontum recipit, qui vespere ab atro
admissus dextra Numidas Libyamque calentem
alluit et magnae quondam Carthaginis arces,
litoraque in Syrtes revocans sinuata vadosas
rursum usque ad Nilum directis fluctibus exit.
laeva freti caedunt Hispanas aequora gentes
teque in vicinis haerentem, Gallia, terris
Italiaeque urbes dextram sinuantis in undam
usque canes ad, Scylla, tuos avidamque Charybdin.
hac ubi se primum porta mare fudit, <aperto>
enatat Ionio laxasque vagatur in undas
et, prius ut, laeva se fundens circuit omnem
Italiam, Hadriaco mutatum nomina ponto,

sumergida en sus olas, huyó hacia aguas babilonias
a los alados hombros que lleva Tifón, el de pies de serpiente, e
insertó sus fuegos en los escamosos peces. No sólo
un nacimiento de hermanos habrá de ser bajo Piscis:
sino será un hermano o una dulce hermana o la madre de los dos.
Ahora, tú poeta, guía a otras tierras y muestra astros dominantes.
¡Grande es la figura del todo que deben ser referido!
El periodo del cielo está distribuido en cuatro segmentos:
el que nace, el curso del día, el mediodía y
a ti, Osa mayor. Los vientos salen de distintas partes
tan pronto como se dirigen a través de las vanas guerras.
El áspero Bóreas se precipita hacia el polo, el Euro huye hacia el orto,
el Austro ama el mediodía y el Zéfiro el progreso:
Aurora los engendró en binas de medios partos,
similar a una respiración, pero con diferente nombre.
La tierra nace del mar con una corona purificada,
en medio del Universo y rodeada de abrazos líquidos
y recibe en su seno al mar, que admitido en su casa,
por la tarde baña a la derecha a los númeridas y
a la caliente Libia, a veces, a las colinas de la magna Cartago,
a los litorales enroscados en la vadosa Sirtes y
sale del Nolo retirando hacia atrás sus olas erguidas.
Las llanuras hostiles del mar destruyen a los pueblos hispanos y
a ti, Galia, que estás quieta en las tierras cercanas,
a Italia y las ciudades curvadas hacia una ola diestra.
Con frecuencia, Escila, tus perros van hacia la ávida Caribdis,
cuya puerta se rompe al mar abierto,
nace del mar Jonio y se extiende hacia los amplios mares,
como el que se funde a la izquierda, rodea
toda Italia y cambia su nombre a mar Adriático.

Eridanique bibit fluctus, vetat aequore bellum
 Illyricum, Epirumque lavat claramque Corinthum
 et Peloponnesi patulas circumvolat oras;
 rursus et in laevum refluit vastoque recessu
 Thessaliae fines et Achaica praeterit arva.
 hinc penitus iuvenisque freto mersaeque puellae
 truditur invitum, faucesque Propontis aperto
 Euxino iniungit ponto Maeotis et undis,
 quae tergo coniuncta manet fontemque ministrat.
 inde ubi in angustas revocatus navita fauces
 Hellespontiacis iterum se fluctibus effert,
 Icarium Aegaeumque secat laevaue nitentis
 miratur populos Asiae totidemque tropaea
 quot loca et innumeras gentes Taurumque minantem
 fluctibus et Cilicum populos Syriamque perustam
 ingentique sinu fugientis aequora terras,
 donec in Aegyptum redeunt curvata per undas
 litora Niliacis iterum morientia ripis.
 haec medium terris circumdat linea pontum
 atque his undarum tractum constringit harenis.
 mille iacent mediae diffusa per aequora terrae.
 Sardiniam in Libyco signant vestigia plantae,
 Trinacria Italia tantum praecisa recessit,
 adversa Euboicos miratur Graecia montes,
 Aegaeis Crete civem sortita Tonantem
 Aegyptique Cypros pulsatur fluctibus amnis.
 635a <has praeter terras, celebrat quas maxima fama,>

El río Erídano bebe las olas, prohíbe la guerra ilírica
 en su llanura, baña al Epiro y a la clara Corinto,
 vuela en torno a las amplias riberas de los peloponesios
 y fluye inversamente a la izquierda en un espacio vasto,
 sus costas van más allá de los límites de Tesalia y Acaya.
 A partir de él, en su profundidad, los jóvenes y las chicas ocultas
 son incitados por el mar a amarse, y las fauces de la Propóntide
 lanzan al abierto Ponto Euxino con las olas meótides,
 que permanecen unidos por el dorso y suministran la fuente.
 De ahí el navegante es devuelto a sus estrechas fauces,
 y se deja arrastrar de nuevo por los oleajes helespónticos.
 El estrecho divide al Icario y al Egeo, por quien se esfuerza;
 de ahí los pueblos de Asia y otras maravillas son admirados,
 ¡Cuántos lugares, personas y un Toro amenazante!
 ¡Cuántos oleajes y pueblos de Cilicia, Siria quemada y
 el gran golfo de donde huyen el mar y las tierras!
 Mientras los curvos litorales, a través de sus olas,
 regresan muriendo a las riberas del Nilo en Egipto,
 una línea divide a la mitad el mar con las tierras y
 el ritmo de las olas condensa estas arenas.
 Yacen miles a través de llanuras difusas en medio de la tierra
 y las huellas de la planta trazan Cerdeña en el mar líbio,
 ¡Tanto se aleja Italia de la escarpada Sicilia!
 La opuesta Grecia admira los montes eubeos,
 al ciudadano tonante, a los egeos en la sorteada Creta. Mientras
 Chipre empuja los oleajes del Erídano hacia Egipto y
 635a más allá de estas tierras, a las que una fama las celebra.

totque minore solo tamen emergentia ponto
litora, inaequalis Cycladas Delonque Rhodonque
Aulidaque et Tenedon vicinaque Corsica terris
litora Sardiniae primumque intrans in orbem
Oceani victricem Ebusum et Balearica rura,
innumeri surgunt scopuli montesque per altum.
Nec tantum ex una pontus sibi parte reclusit
faucibus abruptis orbem; nam litora plura
impulit oceano Phorcys, sed montibus altis
est vetitus totam ne vinceret aequore terram.
namque inter borean ortumque aestate nitentem
in longum angusto penetrabilis aequore fluctus
pervenit et patulis tum demum funditur arvis
Caspiaque Euxini similis facit aequora ponti.
altera sub medium solem duo bella perinde
intulit Oceanus terris. nam Persica fluctus
arva tenet, titulum pelagi praedatus ab isdem
quae rigat ipse locis, latoque infunditur orbe.
nec procul in mollis Arabas terramque ferentem
delicias variaequae novos radicis odores
leniter affundit gemmantia litora pontus,
et terrae mare nomen habet. media illa duobus
quondam Carthago regnum sortita sub armis,
ignibus Alpinas cum contudit Hannibal arces,
fecit et aeternum Trebiam Cannasque sepulcris
obruit et Libyam Latias infudit in urbes.
huc varias pestes diversaque monstra ferarum
concessit bellis natura infesta futuris.
horrendos angues habitataque membra veneno

Sin embargo, son tantos litorales que surgen del pequeño mar:
las desiguales Cícladas, Delos y Rodas, Áulide y
Tenedos, Cócira vecina a las tierras y litorales
de Serdeña, a la victoriosa Ebusa del entrante Océano,
en el primer orbe y los campos baleáricos
surgen innumerables peñascos y montes a lo alto.
El mar no aporta tanto para sí, ni al círculo
de las abruptas fauces, pues Fócida golpeó
al Océano por muchos litorales, pero el límite está
en los altos montes como si hubiera vencido la tierra al mar.
Pues entre Bóreas y el orto, apoyado largo tiempo en el verano,
llega el claro oleaje en el angosto mar, sólo entonces
estos son fundidos por las amplias costas,
similar al Caspio y al Euxino que llevan las olas del mar.
De igual modo, el Océano, bajo el medio sol, llevó alguna vez
las guerras sobre las tierras, ya que la costa pérsica tiene
un golfo, que se presta al pillaje con el título de mar,
que riega los lugares y se extiende por el ancho orbe.
No lejos, en la apacible Arabia, la tierra que lleva
varias delicias y nuevos olores de raíces, el suave mar
se derrama en sus brillantes costas, tiene el nombre de su tierra y
está en medio de las dos. En otro tiempo, la suerte designó
al reino de Cartago a estar bajo las armas:
Aníbal destruyó las fortalezas alpinas con fuego,
hizo eterna a Trebia, hundió a Canas y a Libia en los sepulcros,
y se extendió hacia las ciudades latinas.
Aquí, la hostil naturaleza acumuló varias pestes y
diversos monstruos de fieras para guerras futuras,
horrendas sierpes, miembros habitados por veneno, y

et mortis pastu viventia, crimina terrae,
et vastos elephantas habet, saevosque leones
in poenas fecunda suas parit horrida tellus
et portentosos cercopum ludit in ortus
ac sterili peior siccas infestat harenas,
donec ad Aegypti ponat sua iura colonos.
inde Asiae populi divesque per omnia tellus:
auratique fluunt amnes gemmisque relucet
pontus, odoratae spirant medicamina silvae:
India notitia maior, Parthique vel orbis
alter, et in caelum surgentis moenia Tauri
totque illum circa diverso nomine gentes
ad Tanain Scythicis dirimentem fluctibus orbes
Maeotisque lacus Euxinique aspera ponti.
[aequora et extremum Propontidos Hellespontum]
hanc Asiae metam posuit natura potentis.
quod superest Europa tenet, quae prima natantem
fluctibus exceperitque Iovem taurumque resolvit,
ponere passa suos ignes, onerique iugavit.
ille puellari donavit nomine litus
et monumenta sui titulo sacravit amoris.
maxima terra viris et fecundissima doctis
artibus: in regnum florentes oris Athenae;
Sparta manu, Thebae divis, et rege vel uno
princeps Pella domus, Troiani gratia belli;
Thessalia Epirosque potens vicinaque ripa
Illyris, et Thrace Martem sortita colonum,
et stupefacta suos inter Germania partus;
Gallia per census, Hispania maxima bellis;
Italia in summa, quam rerum maxima Roma

lo que nutre con el alimento de la muerte, ¡crimen de la tierra!
tiene enormes elefantes y furiosos leones.
La hórrida tierra fecunda pare en sus penurias,
se divierte en el infierno con los monstruosos cuerpos de sierpe
e infesta las secas arenas con su peor esterilidad,
mientras asienta sus leyes al pueblo de Egipto.
Después, la tierra del pueblo dorado de Asia coloca
sus riquezas por todos lados, los ríos fluyen, el mar reluce
con sus gemas y aspiran los remedios de los olorosos bosques.
En la India hay un mayor saber que en Persia o en
otra tierra, como las moradas del surgiente Tauro en el cielo,
personas alrededor con diverso nombre,
las tierras de Tanais, separadas por los ríos
de la áspera Escitia, el lago Meótide y el Ponto Euxino,
las olas de Propóntide y el alejado Helesponto,
la naturaleza puso este límite a la poderosa Asia.
Lo que queda, lo posee Europa, la primera que recibió
al que nadó por los mares y libró a Júpiter y al Toro,
soportó poner sus armas y enlazó sus pertenencias.
Júpiter concedió al litoral el nombre de su doncella Europa y
le consagró monumentos con el título del amor.
Ésta es la mejor tierra de varones y muy fecunda en doctas artes:
en su reino, florecen de la boca de Atenas,
de la mano de Esparta, de la opulencia de Tebas y del príncipe
de la casa de Pella, gracia de la guerra de Troya,
del poder de Tesalia, del Epiro y de una vecina ribera ilírica,
de Tracia que sorteó a sus habitantes al dios Marte, de
la estupefacta Germania entre sus partos, de
la Galia por su censo, de la gran Hispania por sus guerras.
Italia en suma, a la que la Máxima Roma impuso los asuntos

imposuit terris caeloque adiungitur ipsa.
Hos erit in fines orbis pontusque vocandus,
quem deus in partes per singula dividit astra
ac sua cuique dedit tutelae regna per orbem
et proprias gentes atque urbes addidit altas,
in quibus assererent praestantis sidera vires.
ac, velut humana est signis discripta figura,
et, quamquam communis eat tutela per omne
corpus, et in proprium divisio artubus exit
(namque Aries capiti, Taurus cervicibus haeret,
brachia sub Geminis censerentur, pectora Cancro,
te scapulae, Nemeae, vocant teque ilia, Virgo,
Libra colit clunes et Scorpius inguine regnat,
et femina Arcitenens, genua et Capricornus amavit,
cruraque defendit Iuvenis, vestigia Pisces),
sic alias aliud terras sibi vindicat astrum.
Idcirco in varias leges variasque figuras
dispositum genus est hominum, proprioque colore
formantur gentes, sociataque iura per artus
materiamque parem privato foedere signant.
flava per ingentis surgit Germania partus,
Gallia vicino minus est infecta rubore,
asperior solidos Hispania contrahit artus.
Martia Romanis urbis pater induit ora
Gradivumque Venus miscens bene temperat artus,
perque coloratas subtilis Graecia gentes
gymnasium praefert vultu fortisque palaestras,
et Syriam produnt torti per tempora crines.
Aethiopes maculant orbem tenebrisque figurant
perfusas hominum gentes; minus India tostos

de las tierras, fue añadida por el cielo.
Hacia estos límites serán llamados el mar y el Universo,
al que el dios dividió en partes para cada constelación y
a cada una dio sus reinos en tutela a través del mundo,
sus propios habitantes y añadió altas ciudades,
en las que las estrellas protegieran a los varones sobresalientes.
La figura humana es regida por los signos zodiacales,
aunque vaya una tutela común a través de todo el cuerpo
y las artes divididas salgan en algún signo cercano.
Aries se fija en su cabeza, Tauro en su cerviz,
Géminis gobierna los brazos, Cáncer los pechos,
a ti, Nemeo, te llaman los omoplatos y a ti, Virgo, el vientre,
Libra cuida las nalgas y Escorpión reina sobre las ingles,
Sagitario ama las caderas y Capricornio las rodillas,
Acuario defiende las piernas, y Piscis, los pies.
También cada constelación reclama para sí alguna de las tierras,
por ello, el nacimiento de los hombres está ordenado
por diversas leyes y formas. Las personas son creadas
con un color particular, las leyes compartidas de cada cuerpo
se designan por un asunto semejante a un pacto privado.
La dorada Germania surge por un extraordinario parto,
Galia está menos labrada en el deshonor vecino que
la asperísima Hispania, su cuerpo completo se contrae.
Rómulo, padre de la Urbe, reviste las entradas bélicas a los romanos,
Venus, la que unge bien su hermoso cuerpo, se acerca a Marte.
La sutil Grecia, a través de sus jóvenes lozanos
prefiere el gimnasio y las fuertes palestras de un rostro,
Siria a través de sus templos, extiende sus rizadas cabelleras,
los etíopes manchan el mundo y forman teñidas familias de hombres
en la obscuridad, India las 725a engendra menos tostadas,

725a progenerat; 726b tellusque natans Aegyptia Nilo
 lenius irriguis infuscat corpora campis
 726a iam propior 725b mediumque facit moderata tenorem.
 Phoebus harenosis Afrorum pulvere terris
 exsiccat populos, et Mauretania nomen
 oris habet titulumque suo fert ipsa colore.
 adde sonos totidem vocum, totidem insere linguas
 et mores pro sorte paris ritusque locorum;
 adde genus proprium simili sub semine frugum
 et Cererem varia redeuntem messe per urbes
 nec paribus siliquas referentem viribus omnis,
 nec te, Bacche, pari donantem munere terras
 atque alias aliis fundentem collibus uvas,
 cinnama nec totis passim nascentia campis;
 diversas pecudum facies propriasque ferarum
 et duplici clausos elephantas carcere terrae.
 quot partes orbis, totidem sub partibus orbes,
 ut certis discripta nitent regionibus astra
 perfunduntque suo subiectas aere gentes.
 Laniger in medio sortitus sidera mundo,
 744a <lance ubi sol aequa pensat noctemque diemque>
 Cancrum inter gelidumque <Caprum> per tempora veris,
 asserit in vires pontum quem vicerat ipse,
 virgine delapsa cum fratrem ad litora vexit
 et minui deflevit onus dorsumque levare.
 illum etiam venerata colit vicina Propontis
 et Syriae gentes et laxo Persis amictu
 vestibus ipsa suis haerens Nilusque tumescens
 in Cancrum et tellus Aegypti iussa natate.
 Taurus habet Scythiae montes Asiamque potentem
 et mollis Arabas, silvarum ditia regna.

726b la tierra egipcia oscurece más dulcemente
 los cuerpos en los campos empapados por el Nilo,
 726a ya los más cercanos 725b ya los cadenciosos forman otra silueta,
 Febo seca los pueblos de África con el polvo
 de sus arenosas tierras, Mauritania tiene su nombre y título
 por sus entradas y lo obtiene por su color.
 Añade otros tantos sonidos de voces, pon otras lenguas y
 costumbres de parejas delante de la suerte y los ritos de los lugares,
 agrega un nacimiento específico bajo la semilla de sus frutos y
 a Ceres que vuelve con la cosecha a través de varias ciudades,
 verás que no devuelve todas las vainas con iguales fuerzas.
 Ni a ti, Baco, que concedes a las tierras semejantes dones y
 derramas otras uvas a otros montes, no por azar,
 el árbol cinamomo nace en todos los campos, tiene
 caras diversas de ganados, de fieras y elefantes que son
 encerrados en la cárcel hendida de la tierra.
 ¡Cuántos segmentos hay de la tierra y otros tantos en el Universo!
 Cuando las estrellas descritas escalan en sus regiones concretas,
 empapan a las familias sometidas con su aire.
 El Lanífero designa los astros en medio del mundo,
 744a cuando el Sol pesa en su balanza el día y la noche por igual,
 reclama a Cáncer entre el gélido Capricornio y la primavera de Aries,
 vence al mar con sus fuerzas, se lleva con sus hermanos
 a Virgo caída hacia los litorales y
 llora su pena sin levantar su dorso.
 También la vecina y venerada Propóntide honró al Sol,
 Siria y Persia con su suelto manto,
 firme a sus vestiduras. El Nilo está adherido a Cáncer y
 la tierra de Egipto es invitada a nadar.
 Tauro posee los montes de Escitia, la potente Asia y
 la suave Arabia: reinos opulentos de bosques.

Euxinus Scythicos pontus sinuatus in arcus
sub Geminis te, Phoebe, colit; vos Thracia, fratres,
ultimus et sola vos tranans colit Indica Ganges.
ardent Aethiopes Cancro, cui plurimus ignis:
hoc color ipse docet. Phrygia, Nemeae, potiris
Idaeae matris famulus regnoque feroci
Cappadocum Armeniaeque iugis; Bithynia dives
te colit et Macetum tellus, quae vicerat orbem.
Virgine sub casta felix terraque marique
est Rhodos, hospitium recturi principis orbem,
tumque domus vere Solis, cui tota sacrata est,
cum caperet lumen magni sub Caesare mundi;
Ioniae quoque sunt urbes et Dorica rura,
Arcades antiqui celebrataque Caria fama.
quod potius colat Italiam, si seligat, astrum
quam quod cuncta regit, quod rerum pondera novit,
designat summas et iniquum separat aequo,
tempora quo pendent, coeunt quo noxque diesque?
Hesperiam sua Libra tenet, qua condita Roma
orbis et imperium retinet discrimina rerum,
lancibus et positas gentes tollitque premitque,
qua genitus Caesar melius nunc condidit urbem
et propriis frenat pendentem nutibus orbem.
inferius victae sidus Carthaginis arces
et Libyam Aegyptique latus donataque rura
Cyrenes lacrimis radicis Scorpis acris
eligit, Italiaeque tamen respectat ad undas
Sardiniamque tenet fusasque per aequora terras.
Cnosia Centauro tellus circumdata ponto
paret, et in geminum Minois filius astrum

El Ponto Euxino en sus curvados arcos escitios,
te venera, Febo, bajo Géminis; a ustedes, hermanos, los reverencian
Tracia y el Ganges, el que atraviesa los suelos índicos.
Los etíopes arden bajo Cáncer en sus intensos fuegos,
Él les otorgó su color. Tú, Nemeo,
siervo de Cibeles, madre del Ida y del reino de fieras,
te adueñaste de Frigia con tus yugos, de los capadocios y de Armenia,
te veneran la opulenta Britania y Macedonia, que conquistó el mundo.
Virgo rige a la feliz Rodas por tierra y por mar,
su hospitalidad fue llevada al Universo a causa de sus principios y
entonces, la casa del Sol se convirtió en sagrada para todos.
Como la luz del gran orbe fuera prionera bajo César,
también lo fueron las ciudades jónicas y los campos dóricos,
y la fama de la antigua Arcadia celebrada en Caria.
Lo mejor del mundo honra a Italia, si se clasifica por completo,
rige la constelación porque conoce las fuerzas de las cosas,
asigna las mejores y distingue lo favorable de lo desfavorable.
¿Para qué se cuenta el tiempo? ¿Para qué se unen la noche y el día?
Libra tiene su ninfa Hesperia, porque funda la ciudad de Roma y
el Imperio mantiene la división de sus territorios,
levanta con sus balanzas a las personas establecidas y las oprime,
porque el nacimiento de César es mejor ahora que fundó la Ciudad,
frena al incierto mundo con sus propios mandatos,
a la estrella inferior y a las colinas de la vencida Cartago,
a Libia, al flanco de Egipto y a los campos donados.
El punzante Escorpión eligió las lágrimas de la raíz de Cirene,
sin embargo, mira hacia las olas de Italia, tiene Cerdeña
y también las tierras difusas por igual.
La ciudad de Cnosos, circundada por el mar,
se somete al Centauro, y el hijo gemelo de Minos

ipse venit geminus. Celeris hinc Creta sagittas
asserit intentosque imitatur sideris arcus.
insula Trinacriae fluitantem ad iura sororem
subsequitur Triviae sub eodem condita signo,
proximaque Italiae tenui divisa profundo
ora paris sequitur leges nec sidere rupta est.
tu, Capricorne, regis quidquid sub sole cadente
est positum gelidamque Helicen quod tangit ab illo,
Hispanas gentes et quot fert Gallia dives;
teque feris dignam tantum, Germania, matrem
asserit ambiguum sidus terraeque marisque
aestibus assiduis pontum terrasque sequentem.
sed Iuvenis nudos formatus mollior artus
Aegyptum ad tepidam Tyriasque recedit <in arces>
et Cilicum gentes vicinaque Caribus arva.
Piscibus Euphrates datus est, ubi <ab> his ope sumpta
cum fugeret Typhona Venus subsedit in undis,
et Tigris et rubri radiantia litora ponti.
magna iacet tellus magnis circumdata ripis
Parthis et <a> Parthis domitae per saecula gentes,
Bactraque <et> Aethiopes, Babylon et Susa Ninosque,
nominaque innumeris vix complectenda figuris.
Sic divisa manet tellus per sidera cuncta,
e quibus in proprias partes sunt iura trahenda;
namque eadem, quae sunt signis, commercia servant,
utque illa inter se coeunt odioque repugnant,
nunc adversa polo, nunc et coniuncta trigono,
quaeque alia in varios affectus causa gubernat,
sic terrae terris respondent, urbibus urbes,
litora litoribus, regnis contraria regna;

transforma una estrella gemela. De ahí, Creta reclama
sus veloces flechas y el arco que imita sus disparos.
La isla de Trinarquía sigue a la ciudad de Trevia en
sus leyes, fue fundada bajo el mismo signo,
está cerca de Italia y dividida en lo profundo, para disminuir
las entradas de naves, conserva las leyes sin romper con las estrellas.
Tú, Capricornio, riges todo lo que hay bajo el candente Sol, donde
está colocada la gélida Osa Mayor y lo que alcanza del Sol.
Los hispanos y la rica Galia se llevan todo; y a ti, Germania,
tanto te reclama una madre digna de fieras, como
una estrella ambigua del mar que corre
y de las tierras con asiduos colores ardientes.
Pero el modelado y suave cuerpo de Acuario, el joven desnudo,
retrocede hacia la tibia Egipto y las cumbres tirias,
hacia la gente de Cilicia y las tierras vencidas de los Carios.
A Piscis se le otorgó el Eufrates, tomado por la fuerza,
cuando Venus huía de Tifón y se detenía en las olas,
el Tigris y los radiantes litorales del mar rojo.
La gran tierra yace rodeada por grandes riberas,
los partos por los partos, gente dominada por siglos,
Bactria, los etíopes, Babilonia, Susa, Nínive y
los nombres apenas conocidos por innumerables figuras.
Así, la tierra permanece dividida a través de constelaciones unidas,
de las que sus leyes deben atraer partes específicas
que están en los signos, pues a ella le sirven las relaciones.
En la medida que la tierra se une consigo misma y rechaza lo que oye,
está opuesta al polo o unida al trígono,
otra causa gobierna lo determinado en varios signos.
Así las tierras responden a las tierras, las ciudades a las ciudades,
los litorales a los litorales, los reinos contrarios a los reinos.

sic erit et sedes fugienda petendaque cuique,
sic speranda fides, sic et metuenda pericla,
ut genus in terram caelo descendit ab alto.
Percipe nunc etiam quae sint ecliptica Graio
nomine, quod certos quasi delassata per annos
non numquam cessant sterili torpentia motu.
scilicet immenso nihil est aequale sub aevo
perpetuosque tenet flores unumque tenorem,
mutantur sed cuncta die variantque per annos;
et fecunda suis absistunt frugibus arva
continuosque negant partus effeta creando,
rursus quae fuerant steriles ad semina terrae
post nova sufficiunt nullo mandante tributa.
concutitur tellus validis compagibus haerens
subduciturque solum pedibus; natat orbis in ipso
et vomit Oceanus pontum sitiensque resorbet
nec sese ipse capit. sic quondam merserat urbes,
humani generis cum solus constitit heres
Deucalion scopuloque orbem possedit in uno.
nec non, cum patrias Phaethon temptavit habenas,
arserunt gentes timuitque incendia caelum
fugeruntque novas ardentia sidera flammam
atque uno metuit condi natura sepulcro.
in tantum longo mutantur tempore cuncta
atque iterum in semet redeunt. sic tempore certo
signa quoque amittunt vires sumuntque receptas.
causa patet, quod, Luna quibus defecit in astris
orba sui fratris noctisque immersa tenebris,
cum medius Phoebi radios intercipit orbis
nec trahit assuetum quo fulget Delia lumen,

De modo que las sedes deberán huir y dirigirse a aquella,
la fe debe ser esperada y los peligros, temidos,
cuando el origen descienda del alto cielo a la tierra.
También se conoce a la nombrada por los griegos
eclíptica, que, como si hubiera estado cansada por años,
nunca faltó su torpeza en estéril movimiento.
Sin duda, nada es igual bajo el inmenso tiempo
ni tiene eternas flores ni un curso, sino que
todo cambia: el día varía con los años,
las fecundas campiñas se alejan con sus frutos y
se niegan a crear continuos nacimientos agotados
que se dirigen hacia las semillas estériles de la tierra,
después de nuevos tributos, nada resulta suficiente.
La tierra heredada es sacudida por robustas ataduras
y conduce solo con los pies, el Universo nada en sí mismo,
el Océano sediento vomita al mar, lo absorbe de nuevo y
no se bebe a sí mismo. Así, en ocasiones, unió ciudades
con un solo heredero del género humano, y subsistió:
Deucalión puso el mundo en una roca,
y, cuando Faetón tomó las bridas de su padre,
las personas ardieron y el cielo temió los incendios,
nuevas estrellas huyeron de las ardientes llamas y
la naturaleza temió un sepulcro erigido.
Lo mezclado se transforma en un largo periodo
y de nuevo regresa a su antigua forma. En algún tiempo, los signos
también abandonaron sus fuerzas y tomaron las que recibieron.
La causa es evidente, pues la Luna se aparta de los astros,
las sumergidas órbitas de su hermano en las tinieblas de la noche.
Febo, en medio del Universo, captura sus rayos
y no lleva lo mismo porque su hermana Diana lanza su luz.

haec quoque signa suo pariter cum sidere languent
 incurvata simul solitoque exempta vigori
 et velut elatam Phoeben in funere lugent.
 ipsa docet titulo se causa: ecliptica signa
 dixere antiqui. pariter sed bina laborant,
 nec vicina loco sed quae contraria fulgent,
 sicut Luna suo tum tantum deficit orbe
 cum Phoebum adversis currentem non videt astris.
 nec tamen aequali languescunt tempore cuncta,
 sed modo in affectus totus producitur annus,
 nunc brevius lassata manent, nunc longius astra
 exceduntque suo Phoebia tempora casu.
 atque, ubi perfectum est spatium quod cuique dicatur
 impleruntque suos certa statione labores
 bina per adversum caelum fulgentia signa,
 tum vice bina labant ipsis haerentia casus,
 quae prius in terras veniunt terrasque relinquunt,
 sidereo non ut pugnet contrarius orbi
 sed, qua mundus agit cursus, inclinet et ipse,
 amissasque negant vires, nec munera tanta
 nec similis reddunt noxas. locus omnia vertit.
 Sed quid tam tenui prodest ratione nitentem
 scrutari mundum, si mens sua cuique repugnat
 spemque timor tollit prohibetque a limine caeli?
 <conditur en> inquit <vasto natura recessu
 mortalisque fugit visus et pectora nostra,
 nec prodesse potest quod fatis cuncta reguntur,
 cum fatum nulla possit ratione videri.>
 quid iuvat in semet sua per convicia ferri
 et fraudare bonis, quae nec deus invidet ipse,

Los signos zodiacales languidecen con su constelación
 y lo que se perdona es arqueado por una sola fuerza,
 tal como brilla la sublime diosa Febe en un funeral,
 ella les enseña la causa del nombre: los antiguos
 decían que la eclíptica y los signos trabajan en binas,
 no cercanos a su lugar sino que brillan opuestos a los astros,
 tal como la Luna se aparta tanto de su órbita cuando
 se opone a las estrellas, no ve a Febo y se marcha.
 Sin embargo, ambos languidecen juntos y al mismo tiempo,
 todo el año hacen avanzar sus posiciones en justa medida,
 por poco tiempo, los astros permanecen atados o
 se apartan por azar de los años solares,
 porque ahí está su espacio perfecto y cada uno es venerado.
 Los signos desempeñan sus labores en cierta estación,
 en un cielo opuesto y brillan en binas,
 pues difícilmente una doble herencia, amenaza su ruina.
 Los hombres que vienen primero a las tierras y las abandonan,
 no combaten como un enemigo en el orbe estrellado,
 porque el mundo lleva su curso y se inclina hacia él,
 sus abandonadas fuerzas se niegan, y ni tantas tareas
 les restituyen los daños causados por el destino que mueve todo.
 ¿Pero qué puede explorar el resplandeciente mundo
 con su simple razón, si su mente se opone a cualquiera,
 levanta su esperanza y temor, y se aleja de la puerta del cielo?
 “Se oculta”, dice, “la naturaleza en su eterno retiro,
 huye del rostro de los mortales y de nuestras sensaciones,
 y no puede avanzar porque, unida, es dirigida hacia los hados,
 pues el hado no mira ninguna razón.”
 ¿Qué ayuda a permitir que injurien
 y defrauden a los buenos, a quienes el dios no miró mal,

quosque dedit natura oculos deponere mentis?
perspicimus caelum, cur non et munera caeli?
876a <mens humana potest propria discedere sede>
inque ipsos penitus mundi descendere census
seminibusque suis tantam componere molem
et partum caeli sua per nutricia ferre
extremumque sequi pontum terraeque subire
pendentis tractus et toto vivere in orbe.
[quanta et pars superet rationem discere noctis]
iam nusquam natura latet; pervidimus omnem
et capto potimur mundo nostrumque parentem
pars sua perspicimus genitique accedimus astris.
an dubium est habitare deum sub pectore nostro
in caelumque redire animas caeloque venire,
utque sit ex omni constructus corpore mundus
aeris atque ignis summi terraeque marisque
hospitium menti totum quae infusa gubernet,
sic esse in nobis terrenae corpora sortis
sanguineasque animas animo, qui cuncta gubernat
dispensatque hominem? quid mirum, noscere mundum
si possunt homines, quibus est et mundus in ipsis
exemplumque dei quisque est in imagine parva?
an cuiquam genitos, nisi caelo, credere fas est
esse homines? proiecta iacent animalia cuncta
in terra vel mersa vadis, vel in aere pendent,
omnibus una quies venter<que Venusque voluptas,
899a mole valens sola corpus> censumque per artus,

ni la naturaleza dio ojos para poner a un lado de su mente?
¿Por qué percibimos el cielo y no sus obras?
876a La mente humana puede separarse de su cuerpo,
descender hacia los placeres del mundo,
acumular tanto peso para sus simientes,
llevar un nacimiento de las constelaciones para su crianza,
seguir el extremo mar, escalar la cima
de la tierra y vivir en todo el Universo.
¿Cuánto se eleva la razón para comprender el secreto de la noche!
Éste se oculta en cualquier parte de la naturaleza. Observamos todo
y conquistamos el mundo y nuestro linaje,
en su espacio e hijos miramos los astros y nos acercamos.
¿Acaso dudas que el dios habite en nuestra mente
y que el cielo regrese a las almas y suban al cielo,
de modo que el mundo se constituya de todo nuestro cuerpo:
del aire y del fuego, de la tierra y del mar?
¿Todo un refugio para la mente extensa que gobierna!
¿Los cuerpos del destino terrenal están en nosotros
y nuestras almas sanguíneas en el ánimo que gobierna
y se distribuye a los hombres? ¿Qué es admirable, si los hombres
pueden conocer el mundo, y éste se encuentra en ellos, pues
el ejemplo del dios está en la pequeña imagen para cada persona?
¿Acaso es justo para cada uno creer que los hombres son
linaje del cielo? Todos los animales libertinos permanecen
en la tierra, sumidos en su deuda pasada o suspendidos en el aire,
para todos hay una espera y un vientre: Venus y el deseo,
899a el cuerpo que es fuerte en una sola masa y el destino,

et, quia consilium non est, et lingua remissa.
unus <in> inspectus rerum viresque loquendi
ingeniumque capax variasque educitur artes
hic partus, qui cuncta regit: secessit in urbes,
edomuit terram ad fruges, animalia cepit
imposuitque viam ponto, stetit unus in arcem
erectus capitis victorque ad sidera mittit
sidereos oculos propiusque aspectat Olympum
inquiritque Iovem; nec sola fronte deorum
contentus manet, et caelum scrutatur in alvo
cognatumque sequens corpus se quaerit in astris.
huic in tanta fidem petimus, quam saepe volucres
accipiunt trepidaeque suo sub pectore fibrae.
an minus est sacris rationem ducere signis
quam pecudum mortes aviumque attendere cantus?
atque ideo faciem caeli non invidet orbi
ipse deus vultusque suos corpusque recludit
volvendo semper seque ipsum inculcat et offert,
ut bene cognosci possit doceatque videntis,
qualis eat, cogatque suas attendere leges.
ipse vocat nostros animos ad sidera mundus
nec patitur, quia non condit, sua iura latere.
quis putet esse nefas nosci, quod cernere fas est?
nec contemne tuas quasi parvo in pectore vires:
quod valet, immensum est. sic auri pondera parvi
exsuperant pretio numerosos aeris acervos;
sic adamas, punctum lapidis, pretiosior auro est;
parvula sic totum pervisit pupula caelum,
quoque vident oculi minimum est, cum maxima cernant;
sic animi sedes tenui sub corde locata

en sus miembros. Todo esto no es un consejo sino la lengua sabia,
la observación que muestra las fuerzas de las cosas
y el amplio ingenio que se educó en varias artes.
El nacimiento lo rige todo, avanzó a las ciudades,
sometió a la tierra con sus frutos, capturó a los animales
y tomó camino hacia el mar. El vencedor altivo permaneció
en la cumbre del origen universal y envió sus ojos siderales
hacia las estrellas, miró al Olimpo y
buscó a Júpiter, no permanece contento en la frente
de los dioses sino que explora su cielo en el útero
y el siguiente cuerpo lo espera en los astros.
Buscamos la fe en todo, a la que reciben
las efímeras entrañas, agitadas por nuestro corazón.
¿Acaso no es importante que la razón conduzca los sagrados signos,
que escuche las muertes de las bestias y el canto de las aves?
Es por ello que la razón no envidia la faz del cielo ni el Universo,
el dios oculta los rostros y los cuerpos de los seres que
vuelven siempre, se introduce en ellos y les muestra
cómo conocer el bien y enseñar lo evidente,
concentrar y ejercer las leyes.
El Universo llama nuestras almas hacia las estrellas
y el mundo no oculta sus leyes porque no las esconde,
¿quién conoce lo contrario a lo divino y lo que es justo?
El que desdeña sus fuerzas en su pequeño corazón,
es fuerte e inmenso. Así las cantidades del pequeño oro
superan con su valor los montones de dinero,
el acero, instante de una lápida, es más precioso que el oro,
una pequeña pupila observa claramente todo el cielo
porque los ojos ven lo más pequeño, cuando observan lo más grande.
Así, la sede del alma se localiza en el delicado corazón.

per totum angusto regnat de limite corpus.
materiae ne quaere modum, sed perspice vires,
quas ratio, non pondus, habet: ratio omnia vincit.
ne dubites homini divinos credere visus,
iam facit ipse deos mittitque ad sidera numen,
maius et Augusto crescet sub principe caelum.

El cuerpo gobierna todo, hasta los límites angostos, no busques
las dimensiones de la materia sino observa sus fuerzas,
pues la razón no tiene peso: la razón lo vence todo.
No dudes en creer que los rostros del hombre son divinos
pues él hace a los dioses y envía su deidad hacia las estrellas,
y el cielo mayor crece bajo el príncipe Augusto.

EL COSMOS DEL HOMBRE MANILIO Y LAS CUESTIONES ASTROLÓGICAS



EN LA MODERNIDAD, NO ES AJENO MIRAR LA TECNOLOGÍA QUE NOS ofrece mil y una formas de satisfacer nuestras mundanas necesidades. Eso que antes era ordinario para nuestros abuelos, ahora es extraordinario para nosotros: mira el cielo en una noche estrellada de otoño, mojarnos el cuerpo con la lluvia del cálido verano, tomar una taza de *espresso* caliente para el frío de invierno y esperar los vestidos ligeros para escapar del calor de la primavera. Y sin duda, por simple curiosidad o religiosa convicción, leer lo que nos depara el destino, a través de los astros que originan nuestras preciosas estaciones anuales.

Con frecuencia integramos a nuestro móvil diferentes aplicaciones que nos alertan del clima o proporcionan el horóscopo de nuestro signo zodiacal, conocido por el lugar, hora y fecha en la que nacimos. Sin importar si son mujeres o varones, siempre buscamos un acercamiento con lo oculto de la bóveda celeste. Ante tantos cambios en el mundo, nuestras necesidades emocionales se han hecho presentes. La fe se ha convertido en una de ellas, tal vez la principal. Tener confianza en un ser superior, en el universo, en un dios, en la voluntad propia, en la búsqueda de la verdad absoluta, nos ha mantenido en este tiempo de confinamiento atentos a la vida.

Actualmente, consultar el destino a través de los astros, conocer los caracteres de los amos nacidos bajo tal o cual signo zodiacal, ha dejado de ser una vergüenza incluso para las personas que se autopresentan a partir de la profesión que tienen. Cualquiera, sea del estatus que sea, desea saber lo que le depara el Universo. Un rasgo fundamental de la astrología es el cálculo matemático vinculado con los libros sagrados que civilizaciones antiguas dejaron como herencia de su trabajo de investigación, al abordar la problemática de la libertad del hombre, la determinación de su vida y de su personalidad. Marco Manilio, a principios del siglo I de nuestra era, nos dejó testimonio de la importancia de la astrología y la astronomía en la vida del hombre, fue un poeta romano que abordó el tema en cinco libros de poco más de 900 versos cada uno.

Astrología y astronomía. Consideraciones previas

En la antigüedad, astrología y astronomía eran voces usadas indistintamente para indicar un mismo fin. Civilizaciones como la mesopotámica, la griega y la romana, hallaron en ambos vocablos (los correspondientes a estos en sus respectivas lenguas) sinónimos que aludieron, tanto al conocimiento del universo, como a ciertas formas de predecir el futuro y los caracteres del hombre.

Actualmente, estos dos términos encuentran una sistematización del conocimiento del cielo que les permite establecerse como representantes de una rama específica. De este modo, la astrología se entiende como el estudio de la posición y del movimiento de los astros, a través de cuya interpretación y observación se pretende predecir el destino de los hombres y pronosticar los hechos terrestres. Mientras que la astronomía es la ciencia que estudia los astros, principalmente las leyes de sus movimientos (RAE, 2020).

Acerca del autor. Marco Manilio

Los datos que hasta la fecha se tienen registrados sobre la vida de Marco Manilio son pocos e inciertos, todos ellos se deducen de la única obra que escribió, los *Astronomica*. No se sabe con certeza si su verdadero nombre es Manilio o Manlio. La mayoría de los estudiosos se han referido a él como Marco Manilio. Su origen es otro enigma sin resolver, pues se le han adjudicado diversos lugares de nacimiento: Grecia, África, Roma o simplemente Italia. Incluso, se pensó que era un oriental llegado al Imperio. La composición de los *Astronomica* se sitúa en los primeros años del siglo I d.C., quizá el año 14, debido a las noticias históricas que el autor registró en su obra y que sirvieron de punto de apoyo para deducirla.

Se ha querido, sin embargo, buscar la exactitud en torno a la fecha; autores como Michael Von Albrecht (1999, p. 822) y Joan Gómez Pallarés (2003, p. 461) apoyan la tesis de que el autor escribió el poema entre el reinado de Augusto y el de Tiberio. Otros teóricos lo ubican en su totalidad durante el reinado de Tiberio. Lo cierto es que ninguno de sus contemporáneos o posteriores lo mencionaron en alguna de sus obras. Debido a su tipo de poesía, es probable que Manilio compusiera los *Astronomica* para que permitiera la enseñanza de la ciencia y la filosofía a un grupo selecto de personas.

El libro segundo presenta en pocos versos un rasgo del carácter del poeta. Al parecer no le interesaba la multitud, pues utiliza los términos *turba* (multitud), *solus* (sólo), *condam* (escribir). Señala que no escribirá para la turba ni como parte de ella, especifica que lo hará solo (*solus*). Afirma (Man, Astr., II, 136-141).

*Yo desearía llevar con divino orgullo estas cosas
hasta las estrellas, y no escribiré mis versos en multitud
ni para la multitud sino solo, como transportado en el vacío orbe
conduciré libre mis carros, no para algunos que salen corriendo al encuentro*

sino que cantaré para el cielo las cosas que deben ser conocidas, admirando los astros y gozando el mundo por los versos de su poeta: esto también es propio de los hados, aprender bien la ley del hado.

Tomando en cuenta el uso que hace de estas palabras, podría tratarse más bien de un hombre solitario pero erudito, al que no le interesaba formar parte de la élite de intelectuales de la época y que tampoco escribiría para una multitud vulgar e incapaz de comprender una obra que llevaba en su contenido un tema especializado.

Las cuestiones astrológicas o los *Astronomica*

El texto maniliano, titulado *Astronomica* (*Las cuestiones astrológicas*), se encuentra dividido en cinco libros que oscilan entre 600 y 900 versos. El libro primero se halla compuesto por 926 hexámetros y se centra en una explicación astronómica básica que posteriormente abordará la cuestión astrológica. En el libro segundo, 970 hexámetros inician la ilustración meramente astrológica. En su proemio, el autor alude a poetas griegos, presenta el tema principal de sus cantos, la astrología. Inicia con la clasificación de los doce signos del zodiaco en masculinos, femeninos, simples, dobles, diurnos, nocturnos, fértiles y estériles. Continúa con los aspectos que forman los signos entre sí: triángulos, cuadrados y hexágonos. Más tarde, se centra en la regencia de los planetas sobre los signos y señala una parte de la astrología médica; pero el punto más importante de este libro se refiere a las *dodecatemorias*, es decir, la división en doce partes de cada signo zodiacal, pues éstas ejercen con los planetas fuertes influencias en los individuos.

El libro tercero (682 hexámetros) se refiere a las *sortes* o *athla* que son la fortuna y la milicia, los actos civiles y el matrimonio, la riqueza y su conservación, la nobleza y los hijos, la vida y la salud; indica cuál es su ubicación en el zodiaco y explica el cálculo del horóscopo. Por último, se ocupa de la duración de la vida de acuerdo con los signos.

En el libro cuarto, que consta de 935 hexámetros, y que conforma la traducción que presentamos en esta colección, Manilio plantea la doctrina estoica por medio de la práctica astrológica. Primero, establece en un largo proemio la cuestión del destino como regente de la vida de los hombres, a esto le sigue una clara explicación de los decanatos (división de 10 grados por cada parte de tres de cada signo). Enseguida presenta la influencia de unos signos sobre otros, en función de la regencia de los decanatos. Continúa con la descripción de la geografía mundial para, posteriormente, abordar la regencia de los signos sobre determinados pueblos (geografía astrológica). En el quinto y último libro (745 hexámetros) Manilio expone las salidas e influencias de las constelaciones y su coincidencia con los signos del zodiaco, y presenta las magnitudes de las estrellas.

Los temas abordados en cada uno de los cinco libros representan en conjunto un conocimiento complejo e interesante que, para su época, llamó la atención de muchas personas. Aunque a simple vista podría considerarse que el autor aborda cada uno de los conocimientos necesarios para el estudio de la astrología, lo cierto es que los planetas quedan en último término y ni siquiera son abordados pese a que él mismo afirma en el libro segundo (v. 965) que hablará de ellos más adelante. Justamente por esta omisión, se ha pensado que *Las cuestiones astrológicas* están incompletas, quizá por la pérdida de un libro entero, dedicado a los planetas, o por la muerte del autor, pues los planetas son un elemento de vital importancia en este libro para su práctica astrológica.

La poesía didáctica

Los *Astronomica* o *Las cuestiones astrológicas* pertenecen a la poesía didáctica, debido a las características que toma de ella. Para Martín Pozzi en la poesía didáctica “el maestro está allí porque antes estuvo expuesto al conocimiento, lo ha recibido y suponemos, lo ha asimilado. Por su parte el alumno (y su correlato real, el lector) recién ahora comienza

a ocupar ese lugar, pues asume desde el inicio el papel de receptor pendiente...” (Pozzi, 2018, p.67). Además, en su libro, se dirige a un público al que pretende influir de algún modo, según Von Albrecht (1999, pp.265-269) había más lectores de poemas didácticos que estudiosos de temas técnicos en las escuelas. Si se toman en cuenta estos aspectos pedagógicos expuestos por ambos estudiosos, podría suponerse que los *Astronomica* en un momento dado llegaron a cumplir dicha función. Manilio compuso la obra para enseñar la ciencia y la filosofía a un grupo selecto. Lo curioso es que ningún escritor contemporáneo o acaso poco posterior a él, siquiera lo mencionó en alguna de sus obras, y como ya se ha expuesto al inicio de este apartado, las únicas noticias referentes al autor y a su obra se encuentran fijadas en esta última.

El poeta trata una materia científica y especializada, y la plasma en hexámetros. Emplea proemios que anuncian el tema que tratará su libro; en él invoca a una divinidad, o bien, al príncipe como inspirador, tal es el caso del libro primero donde aparece César, padre y príncipe de la patria. También emplea *excursus* o digresiones de tipo histórico, mítico y geográfico para sustentar un tema del contenido y explicar mejor algo de difícil comprensión. Asimismo, utiliza exhortaciones directas y familiares, imperativos para acercarse a su lector y que este preste atención al tema. El primer asunto que expone lo ejemplifica con imperativos como el verbo *perspicio*, el referente a la explicación de las dodecatemorias o moradas celestes (casas); por su parte, el receptor posee un papel expectante.

Astrología, filosofía y política, una realidad en la Roma antigua

La astrología, proveniente de los reinos helenísticos (s. III o IV), llegó a Roma a principios del siglo II a. C., con los primeros contactos militares. Esta ciencia del cielo se difundió entre los habitantes de Roma por los esclavos y maestros griegos que ahí se establecieron. En un principio no captó la atención de los intelectuales, pues parecía que solamente se

trataba de una más de las novedades griegas que comenzaban a darse a conocer. Filósofos, como Panecio de Rodas, manifestaron tajantemente su rechazo hacia las predicciones de la astrología y le cerraron las puertas de los círculos cultos.

Sin embargo, a mitad del siglo I a.C., ese cierre a los nuevos conocimientos que ofrecía la Grecia, cedió ante un creciente interés por parte de los estudiosos que comenzaron a acercarse a la astrología, a pesar de sus técnicas místicas. Al parecer, el primer astrólogo romano fue Nigidio Fígulo, quien sí practicaba la astrología, pues consultó el cielo y arrojó sus predicciones al estallar la guerra civil entre César y Pompeyo (Tester, 1990, p. 61). A partir de entonces, la clase alta tomó en cuenta el estudio predictivo del cielo, adoptó una postura más filosófica y mística que científica, pese a que sus maestros, en mayoría, eran de origen griego.

Con la caída del último reino helenístico en 31 a.C. a manos de Augusto, Roma se convirtió abiertamente en receptora de las más diversas creencias provenientes de Oriente. Pronto, migrantes sirios se establecieron no sólo en Italia, sino también en diversas partes del Imperio, como la Galia. Campesinos provenientes de Egipto llegaron a Roma a cultivar los campos de los hombres ricos; de Frigia, Capadocia y Siria arribaron esclavos para desempeñar funciones domésticas.

Diversos cultos místicos y creencias salvadoras llegaron con la mano de obra barata de estos extranjeros. Así, Roma se convirtió en la capital, tanto de Oriente como de Occidente, y adquirió un aspecto cosmopolita. Desde entonces se difundió una gran cantidad de ritos y creencias orientales, pese a los esfuerzos de Augusto por restaurar la antigua religión romana, al convertirla en religión estatal. Aspecto que respondía a los intereses políticos del emperador, quien se había hecho con los títulos de Pontifex Maximus, Imperator y Augustus.

Aunque la antigua religión romana se instauró como religión oficial, muchos ciudadanos la consideraron insuficiente y se afiliaron a los cultos establecidos por los comerciantes venidos de Oriente en las

colonias que habían formado en Italia. Las diversas guerras, la política, y sobre todo, un creciente individualismo que había atrapado al hombre, consciente y desorientado por los acontecimientos que el destino determinaba en su vida, provocó un mayor interés en cultos como el de Isis, Cibele o Baal; y en creencias como la magia, la teúrgia, la alquimia y la astrología (North, 2001, pp 209-211).

Así, la astrología pronto consiguió adeptos que consultaban hasta los asuntos más insignificantes de la vida cotidiana, por ejemplo, cortarse el cabello en luna llena. La alta demanda que obtuvo esta práctica originó que pulularan por las calles supuestos astrólogos, ofreciendo la elaboración e interpretación de sus horóscopos. Estos astrólogos falsos difundieron lo que se conoce como astrología vulgar, que apoya un fatalismo irresponsable. Eran hacedores de horóscopos, magos de circo y charlatanes provenientes de Oriente, los consultantes eran mayormente de clase baja.

Como contra parte, se encontraban los astrólogos llamados científicos, cuya mayoría eran griegos formados en las escuelas eruditas de astrología en Alejandría. Sus principales seguidores pertenecían a la aristocracia romana y a la élite de intelectuales que se interesaba por el conocimiento astronómico, matemático y geométrico que había detrás de la creencia astrológica de la que querían ser partícipes. La astrología erudita, tal como era considerada, provocó en su círculo selecto dos actitudes opuestas por ellos: una aceptación total o un rechazo limitado. Este último en el sentido de que ningún intelectual aceptaba la existencia de la fatalidad ni la responsabilidad moral que el hombre tenía desde su nacimiento. Así, la astrología erudita no fomentó ese abandono a la fatalidad sino que se apoyó en la doctrina estoica.

De modo que la astrología, reflexionada filosóficamente y apoyada en disciplinas científicas, incitó el interés de algunos pensadores y políticos romanos. Por ello, esta creencia astrológica gozó de enorme reputación durante el Imperio. Augusto fue el primer emperador que

manifestó su postura, al difundir públicamente su horóscopo y acuñar monedas con su signo zodiacal, el de Capricornio (Bayet, 1984, p.183). Las prácticas astrológicas pronto dominaron la vida diaria de la corte imperial, sin importar que se encontraran fuera de la religión oficial, aun cuando el mismo Augusto hizo ilegales las consultas a astrólogos de circo y a los vendedores de horóscopos por las calles. Esta actitud del emperador tenía como fin salvaguardar los intereses políticos del Imperio.

Si había nacimientos en el seno de la familia imperial y al recién nacido las estrellas le auguraban un futuro brillante, de inmediato se daba a conocer al pueblo el aspecto propicio de cada posición planetaria calculada por el astrólogo. Con esto se subrayaba el poder absoluto y divino que poseían el emperador y su linaje. Por el contrario, si los designios estelares eran nefastos los ocultaban de inmediato.

Siguiendo el ejemplo del emperador, los senadores y miembros de la aristocracia también se dieron a la tarea de buscar para sí astrólogos preparados que calcularan sus horóscopos. Si aparecía un horóscopo favorable que sobrepasara al del propio César y su linaje, lo ocultaban de inmediato. Pues aquél protegía celosamente su poder y, al conocer los sucesos benéficos que giraban en torno a esa familia, al instante se convertía en enemigo potencial de la casa imperial. Fue así como Augusto, sin hacerlo oficial, inició algo que tendría vigencia por mucho tiempo, pues casi todos los emperadores después de él, contaron astrólogos experimentados y bien preparados (Von Stuckrad, 2005, p. 121).

Entrado ya el siglo I de nuestra era, la astrología fue más fuerte en el seno de la sociedad romana. Durante esta época, la exaltación del individualismo consciente, el miedo al destino y el constante deseo de alcanzar una vida feliz, llevaron al romano común a iniciarse en esta práctica. Diversos estudiosos, presos también de la preocupación individual, aprendieron los conocimientos necesarios para acercarse a la astrología erudita: cálculos matemáticos, geométricos y astronómicos.

Asimismo, sustentaron la interpretación astrológica con preceptos filosóficos y no cedieron únicamente a la mística. Los astros generadores de energía, las constelaciones con su fuerte carga mitológica y los planetas en su gran magnitud regían el cosmos y se apoyaron en la doctrina estoica.

La consideración de que los actos y caracteres humanos estuvieran determinados por conjunciones y movimientos planetarios, y de que la responsabilidad moral se sobrepusiera a un fatalismo irresponsable, se conjugó en la astrología erudita. Así, los componentes del sistema astrológico respondieron a necesidades muy particulares, influidas por el ambiente de la época.

Los elementos fundamentales del nuevo sistema astrológico se dividieron en tres partes. El primer tercio del sistema lo formaron los planetas, el segundo tercio los signos del zodiaco y el tercero correspondió a la relación existente entre los planetas y las constelaciones. Las bases de ese sistema fueron los movimientos regulares que realizan los siete planetas, hasta entonces conocidos, alrededor de los signos del zodiaco. Las infinitas relaciones que arrojaba el comportamiento de cada una de las partes del sistema originaron una variedad de influencias astrales (North, 2001, pp.453-457).

Los romanos heredaron un zodiaco completo de los helenísticos, dividido en doce signos de 30° cada uno, que poseía sexo, un aspecto benéfico o maléfico y cualidades definidas por la asimilación a las figuras mitológicas que representaban. También heredaron los llamados *loci* (las actuales casas) que correspondían a otra de las divisiones del círculo de la eclíptica independiente del zodiaco, y los decanatos que son la división de cada signo zodiacal en tres segmentos de 10° cada uno. Su origen es de época helenística y proviene de Egipto.

Es evidente que los latinos recibieron una astrología muy desarrollada y rica en elementos estudiados y estructurados previamente. Sin embargo, pese a que se considera que los romanos no aportaron nada

nuevo a la astrología, no fue así, porque precisaron el caso del actual signo de Libra. En el zodiaco griego el signo de Libra no existía como tal, pues en su lugar se encontraban las Pinzas o *Chelae*, que eran una extensión de la constelación de Escorpión, pues los antiguos astrónomos que trabajaron el zodiaco jamás establecieron la existencia de una Balanza en el cielo. Hasta finales del siglo I d.C., los estudiosos romanos, pertenecientes al círculo de intelectuales interesados en la astrología, se percataron de la inconsistencia astronómica que implicaba considerar las Pinzas, en el lugar que actualmente ocupa la Balanza o Libra (Calcante, 1996, p. 245).

Los doce signos del zodiaco fueron organizados desde la antigüedad en el siguiente orden: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra (o las Pinzas en su tiempo), Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Meteorológicamente el equinoccio vernal se situaba (y aún se sitúa) en Aries y el otoño en las Pinzas (libra); los solsticios iniciaban en el verano con Cáncer y en invierno con Capricornio.

De acuerdo con Alberto Martos Rubio (1992, pp.30-43), los romanos comenzaron a usar el nombre de Libra al referirse a las antiguas Pinzas, pues al observar el firmamento, se dieron cuenta de que justo entre la constelación de Virgo y la de Escorpión se encontraba una Balanza, ubicada más cerca de Virgo y antes del Escorpión completo. Además de que no coincidía la estancia del Sol en las Pinzas durante el equinoccio otoño. De modo que al parecer los romanos vieron en aquella Virgen (Virgo), no a la doncella que llevaba una espiga, sino a la diosa Astrea, soberana de la justicia y portadora de una balanza. Según la tradición, Astrea personificaba la justicia y habitaba en el mundo entre los hombres, pero al degenerarse los sentimientos de estos, se marchó al cielo y se convirtió en la constelación de Virgo.

Los romanos profundizaron más en la interpretación astrológica con base filosófica (esto venía gestándose desde el helenismo) y lo relacionaron con la producción literaria de la época. Para entonces la

literatura, igual que la política y la religión, sufrió fuertes cambios, se adaptó a las necesidades propias del individuo, y se interesó por los fines humanos enfocados a una conducta moral y a un interés por el pasado y el futuro.

Con el paso de los siglos, la aceptación de la práctica astrológica se amplió y se hizo menos esotérica. Se introdujo durante el siglo II a.C., provocó suspicacias entre los romanos y después, al llegar el siglo I, se implantó en los círculos cultos y populares provocando dos actitudes distintas, hasta que finalmente, entrado el siglo I de nuestra era, gozó de un mayor interés que las creencias orientales. En los siglos subsiguientes, políticos, eruditos, aristócratas y el grueso de la población consultaron su horóscopo a astrólogos, lo que no impidió que hubiera ataques hacia sus preceptos.

Acerca de la edición para esta colección

En un inicio se consideró que el manuscrito hallado en Bobbio del texto de Manilio, al encontrarse junto a los manuscritos de Boecio (los VII *volumina Boetii de astrología*), formaba parte de la obra de este autor. Pero se logró establecer que eran sólo tres libros sobre aritmética de Boecio y los cinco libros de astrología de Manilio. Por ello se consideró que era un M. Manilius o Manlius el autor de los *Astronomica* (Von Albrecht, 1999, p. 895).

El primer acercamiento al texto fue cuando Gerbert, profesor, estudioso, coleccionista de manuscritos y posteriormente abad del monasterio de Bobbio, lo descubrió ahí. La próxima aparición del manuscrito de Manilio ocurrió cuando el humanista italiano Poggio se dio a la tarea de revisar las bibliotecas monásticas desde el norte de Europa y hasta Inglaterra. En 1417, Poggio en compañía de otro humanista, Bartolomeo, llevó a cabo una expedición a Saint Gall y a otros monasterios de la zona, donde hallaron el manuscrito de Manilio y el de otros autores. Dichos manuscritos se perdieron, pero la copia que Poggio

mandó hacer de la obra de los *Astronomica*, permanece como testimonio del texto (Reynolds y Wilson, 1986, pp. 101-135).

Acerca de las principales ediciones del texto, la primera fue realizada por Regiomontano en 1473. Las siguientes en importancia corrieron a cargo de, la primera, José Scaligero en 1579, la segunda de Bentley en 1739 y la tercera de Housman en 1937, este último realizó ediciones previas a la del año antes mencionado que giraron en torno al manejo de cada uno de los libros del *corpus* maniliano. Los tres filólogos de acuerdo con Goold, siempre fueron entre todos los demás, los editores más sobresalientes de Manilio. La edición previa a la más reciente fue realizada por J.P. Goold para la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*, en el año de 1985. Y la más reciente, para la misma colección, es del año 1998, hecha por el mismo editor. Se trata de una edición corregida de la de 1985. Para esta traducción seguí la edición de 1998.

La presente traducción se centra en el libro IV: el Proemio y la descripción de los caracteres, las habilidades y las artes de los doce signos del zodiaco, los decanatos, la geografía astrológica, el dios y el hado. Seguí una traducción literaria al incluir explícitamente los nombres de personajes mitológicos, signos zodiacales y lugares geográficos, debido a que forma parte de esta colección y el público al que va dirigido se compone principalmente de estudiantes de bachillerato.

BIBLIOGRAFÍA



Ediciones y traducciones

- MANILIO, M. *Astrología*. tr. Francisco Calero y María José Echarte. Madrid: Gredos, 1996.
- . *Astronomica*. ed. G.P. Goold. Stutgardiae: Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana (col. Teubner), 1998.

Bibliografía general

- ANLIKER, W. *Manual de astrología*. México: Booket, 2005.
- ANTARÉS, G. *Manual práctico de astrología*. tr. Laura Robecchi. Barcelona: Obelisco (Col. Urania), 1990.
- ARATO. *Fenómenos*. (tr.) Pedro Tapia Zuñiga. México: UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2000.
- BALSDON, J. P. V. D (ed). *Los romanos*. tr. Cecilio Sánchez Gil. Madrid: Gredos, 1987.
- BARROW, R. H. *Los romanos*. tr. Margarita Villegas de Robles. México:

- FCE, 1973.
- BATTANER López, E. *Planetas*. Madrid: Alianza, 1991.
- BAYET, J. *La religión romana. Historia política y psicológica*. tr. Miguel Ángel Elvira. Madrid: Cristiandad, 1984.
- . *Literatura latina*. tr. Andrés Espinoza Alarcón. España: Ariel, 1972.
- BELMONTE, J. *Las leyes del cielo. Astronomía y civilizaciones antiguas*. Madrid: Temas de hoy (col. Tanto por saber), 1999.
- BÖHRINGER, S. *Astrología. Cosmos y destino*. tr. Ana María Díaz. Buenos Aires: Lumen, 1998.
- BRUGGER, W. *Diccionario de filosofía*. tr. José María Vélez Cantarell. Barcelona: Herder, 1978.
- BRUN, J. *El estoicismo*. tr. Thomas Mora Simpson. Buenos Aires: Eudeba, 1968.
- CALCANTE, C. “Il signum e l’influsso: semiosi del linguaggio astrologico negli Astronomica di Manilio”. *Revista trimestrale di filosofia del linguaggio*. Bologna. núm, 2, junio, 239-265, 1996.
- CORONADO, G. “El legado categorial de la ciencia griega presocrática”. *Revista de Filosofía*. Costa Rica, núm. XXX (71), 45-51, 1992.
- CUMONT, F. *Las religiones orientales y el paganismo romano*. tr. José Carlos Bermejo Barrera. Madrid: Akal, 1987.
- CHRISTOL, M., y Nony, D. *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*. tr. Guillermo Fatas. Madrid: Akal, 1991.
- DEGANI, M. *Astronomía simplificada*. tr. Ignacio Ayala Zazueta. México: Cogesa Doubleday, 1981.
- EASTERLING, P. E., y Knok, B.M. (eds.). *Historia de la literatura Clásica I. Literatura griega*. tr. Federico Zaragoza Alberich. Madrid: Gredos, 1990.
- ELORDUY, E. *El estoicismo* (vol, 1). Madrid: Gredos, 1972.
- ERREN, M. “Las constelaciones en la antigüedad”. México: Nova Tellus, núm, 17.1, 99-116, 1999.
- FELGUERES, G. *Cosmografía*. México: Ediciones Universitarias, 1965.
- FORCELLINI, A. *Lexicon totius latinitatis*. (2 tomos) Pentavivii: Gregoriana, 1965.
- FUENTES Yagüe, J. *Nociones de astronomía*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1989.
- GÓMEZ Espelosín, F. “Astrónomos, Médicos y Magos. La ciencia en Mesopotamia”. *National Geographic Historia*. Barcelona, núm, 30., 48-59, 2006.
- GÓMEZ Pallarés, J. *StvdiosaRoma. Los géneros literarios en la cultura romana. Notas para su explicación. De Apio Claudio a Isidoro*. Barcelona: Servei de publicacions, 2003.
- GRIMAL, P. *Diccionario de mitología griega y romana*. tr. Francisco Payarols. Barcelona: Paidós, 1979.
- HEIFETZ, Milton., y Tirion, Wil. *Un paseo por las estrellas. Una guía de las estrellas, las constelaciones y sus leyendas*. tr. Julita Bermejo. Madrid: Cambridge University Press, 1998.
- HERRMANN, J. *Atlas de Astronomía*. tr. Miguel Paredes Larrucea. Madrid: Alianza, 1983.
- HIRSCHBERGER, J. *Historia de la filosofía 1. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. tr. Luis Martínez Gómez. Barcelona: Herder. (1994).
- JIMÉNEZ, J. “Geocentrismo y Heliocentrismo en la antigua Grecia”. *Revista de Filosofía*. Costa Rica, núm. XXX (72): 173-185, 1992.
- JULIÁ, V, et al. *Las exposiciones antiguas de ética estoica*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- KAJDAN, A. et al. *Historia de la antigüedad. Sociedad primitiva y oriente*. tr. Guillermo Ledó. México: Grijalbo, 1966.
- KATSENSTEIN, R., y Savage, E. “La Aratea de Leiden. Constelaciones antiguas en un manuscrito medieval”. *Saber Ver*, núm, 17, julio-agosto, p, 32-73, 1994.
- KOVALIOV, S. I., . *Historia de Roma*. (tomo I). tr. Marcelo Ravoni. Madrid: Futuro, 1959.
- LACROUX, J., y Bourge, P. *Al acecho de las estrellas. Manual práctico para*

- astrónomos aficionados. tr. Leonardo Javier Sánchez Peniche. México: FCE, 2001.
- LAPLACE, P.S. *Breve historia de la astronomía*. Buenos Aires: Espasa-Calpe (col. Austral), 1947.
- LONG, A. *La filosofía helenística. Estoicos, epicúreos, escépticos*. tr. P. Jordán de Urries. Madrid: Alianza, 1977.
- MALONEY, F. *Astronomía*. Barcelona: Instituto Parragón, 1978.
- MARCO Tulio Cicerón. *De la adivinación*. tr. Julio Pimentel Álvarez. México: UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1988.
- MARTOS Rubio, A. *Historia de las Constelaciones. Un ensayo sobre su origen*, (4 tomos). Madrid: Sirius, 1992.
- MOMMSEN, T. *Historia de Roma*. (vol. VIII). tr. A. García Moreno. México, 1986.
- MONTERO, S. *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la antigüedad*. Madrid: Trotta (col. Paradigmas), 1997.
- MORENO Corral, M. *La morada cósmica del hombre*. México: FCE (col. La ciencia para todos), 1997.
- MORIN, E., et al. *El retorno de los astrólogos. Diagnóstico sociológico*. tr. Carlos Gerhard. México: Extemporáneos (col. Viento cambia), 1972.
- NICOL, E. *La idea del hombre*. México: FCE, 1998.
- NORTH, J. *Historia fontana de la astronomía y la cosmología*. tr. Esteban Torres. México: FCE, 2001.
- ORTIZ, I. (ed.) *Atlas ilustrado del cielo. Un viaje entre estrellas y planetas para conocer el Universo*. Madrid: Susaeta, 2003.
- PARATORE, E. *La letteratura latina dell'età imperiale*. Milano: Sansón, 1964.
- PELÁEZ, J. (ed.) *El dios que hechiza y encanta. Magia y Astrología en el mundo Clásico y helenístico*. España: El almendro de Córdoba, 2000.
- PÉREZ Jiménez, A. (ed.) *Astronomía y astrología. De los orígenes al renacimiento*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1994.
- . “La comida y la astrología lunar antigua”. *Revista de Ciencias de las Religiones*, Anejos, núm. XII: 79-88, 1994.
- POZZI, M. “La temporalidad didáctica en Manilio”. Recuperado en agosto de 2018), de <http://vereda.saber.ula.ve/sol/presentia8/manilio.htm>, 2018.
- REAL Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. (2 tomos) 20 ed. Madrid: RAE, 1984.
- REAL Francia, P. “Los nombres de las constelaciones en Manilio: distintas soluciones para un vocabulario técnico en vías de formación”. *Cuadernos de Filología Clásica*, Castilla, núm, 16, 77-88, 1999.
- REYNOLDS, L.D. and Wilson, N.G. *Scribes and scholars. A guide to the Transmission of Greek and Latin Literature*. Oxford: Clarendon Press, 1991.
- RUIZ DE LA HERRÁN, J. *Mosaico astronómico*. México: FCE (col. La ciencia para todos), 2002.
- RUTTEN, M. *La science des chaldéens*. París: Presses Universitaires de Francia, 1960.
- SAINT Germain, C. *Astrología práctica*. Barcelona: Humanitas, 2001.
- SALEMME, C. *Introduzione agli Astronomica di Manilio*. Napoli: Loffredo Editore, 2000.
- SALLES, R. *Los estoicos y el problema de la libertad humana*. México: UNAM (Col. Estudios Clásicos), 2006.
- SEEDS, M. *Fundamentos de astronomía*. tr. Luis Pujol. Barcelona: Omega, 1989.
- SOLIS Torres, B. *Acercamiento a la Philosophia naturalis: astronomía-astrología (Desde sus inicios hasta el Renacimiento)*. Tesis de maestría, 2007.
- TAPIA Zúñiga, P. “Arato, vv.559-732: el ritmo del Universo”. *Nova Tellus*. México, núm, 19.2: 15-31, 2001.
- TAUSIET, M. “Los signos del cielo en el Renacimiento. Astrología”. *Nacional Geographic Historia*. Barcelona, núm, 36: 98-109, 2007.
- TESTER, J. *Historia de la astrología occidental*. tr. Lorenzo Aldrete. México: Siglo XXI, 1990.

VON Albrecht, M. *Historia de la literatura romana* (vol, 2). tr. Dulce Estefanía y Andrés Pociña Pérez. Barcelona: Herder, 1999.

VON Stuckrad, K. *Astrología. Una historia desde los inicios hasta nuestros días*. tr. Roberto H. Bernet. Barcelona: Herder, 2005.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaria de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
*Secretario de Prevención,
Atención y Seguridad Universitaria*

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda
Abogado General

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social



ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

Lic. Mayra Monsalvo Carmona
Secretaria General

Lic. Rocío Carrillo Camargo
Secretaria Administrativa

Lic. María Elena Juárez Sánchez
Secretaria Académica

Biól. David Castillo Muñoz
Secretario de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Mtra. Dulce María E. Santillán Reyes
Secretaria de Planeación

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo
Secretario Estudiantil

Mtra. Gema Góngora Jaramillo
Secretario de Programas Institucionales

Lic. Héctor Baca Espinoza
Secretario de Comunicación Institucional

Ing. Armando Rodríguez Arguijo
Secretario de Informática



COLECCIÓN BILINGÜE DE
AUTORES GRECOLATINOS

**COLECCIÓN BILINGÜE DE
AUTORES GRECOLATINOS**

Director

Benjamín Barajas

Coordinador

Felipe Sánchez Reyes

Consejo editorial

Raúl Alejandro Romo Estudillo, Rita Lilia García Cerezo, Lorena
Guadalupe Rivera Anaya
y Gregorio Enrique de Gante Dávila

Editor

Omar Nieto

Cuidado de la edición

Mildred Meléndez

Diseño

Xanat Morales Gutiérrez

EL COSMOS DEL HOMBRE MANILIO Y LAS CUESTIONES ASTROLÓGICAS

se terminó de imprimir el ?? de ????????? de
2023 en la Imprenta del Colegio de Ciencias
y Humanidades, Monrovia núm. 1,002 colonia
Portales Sur, CP 03300, Alcaldía Benito Juárez, CDMX.
La edición consta de 300 ejemplares con impresión
offset sobre papel bond ahuesado de 90 grs. para
los interiores y cartulina sulfatada de 12 pts.
para los forros. En su composición se
utilizó la familia tipográfica
Alegreya.

